

PRODEMU

Policy Brief

Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca

Dirección de Estudios



Directora ejecutiva nacional de PRODEMU:

Marcela Sandoval O.

Dirección: Agustinas 1389, Santiago de Chile

www.prodemu.cl

contacto@prodemu.cl

+56.229640400

Directora de estudios:

Caterine Galaz V.

Equipo de estudios:

Catalina Fernández, Valentina Zúñiga, Gabriel

Oviedo y Catalina Véliz.

Equipo Diseño:

Natalie Ortiz, Eduardo Román y Pedro Ayala

Marzo 2023



PRODEMU

Este policy brief plantea los alcances, desafíos y posibilidades que tiene el ámbito de la pesca en relación a la inclusión de género. El texto, además, presenta seis testimonios de mujeres pescadoras y vinculadas con las actividades conexas, que grafican los desafíos que aún se mantienen en el trabajo en este campo para las mujeres, pero también las luchas, agencias y empoderamiento personal y colectivo de muchas de ellas.

Marzo de 2023



“Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca” se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Usted es libre para: compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada. Usted no puede hacer uso del material con interés comercial. Si usted mezcla, transforma o crea nuevo material a partir de esta obra, usted no podrá distribuir el material modificado. El texto íntegro de la licencia puede ser obtenido en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Para citar este texto: PRODEMU (2023). Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca. Dirección de Estudios de PRODEMU. Santiago.

estudios@prodemu.cl





PRODE *m*U

Policy Brief

Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca

Dirección de Estudios

Introducción

Las actividades en torno al sector pesquero en Chile han sido concebidas históricamente como acentuadamente masculinas, bajo diversas relaciones de poder que, como consecuencia, han invisibilizado el rol de las mujeres en este ámbito, relegándolo a un papel secundario.

Frecuentemente, los aportes de las mujeres al ámbito de la pesca, son ignorados y no reconocidos, a pesar de representar el 47% de la fuerza laboral pesquera mundial, en especial en las actividades de pre y postproducción (Solano et al., 2021). En general, son principalmente las mujeres quienes llevan la responsabilidad de desempeñar tareas que requieren habilidad y mayor empleo del tiempo en tierra, tales como la manufactura y remiendo de redes, el procesamiento y comercialización de la captura, así como la oferta de servicios a las embarcaciones (FAO, 2020). A todas estas actividades se les ha llamado actividades conexas. Asimismo, a ello se suman las recolectoras de orilla y mariscadoras.

Pese a esta invisibilización social, la participación de mujeres ha ido en aumento a nivel mundial y particularmente en Chile. Mucho más organizadas, demandan reconocimiento simbólico, político y económico de su labor, lo que ha significado un cambio en la agenda política de las instituciones que guardan relación con el ámbito pesquero. Esto se ha traducido en una apuesta política por posicionar a las mujeres como agentes fundamentales en el desarrollo de la actividad pesquero- artesanal y de marisquería, a través de una estrategia de transversalización de género.

Desde 2002, en Chile se han creado más de 42 organizaciones de mujeres pescadoras y algueras que han logrado algunas conquistas específicas; como es la entrega de áreas de manejo exclusivas para mujeres, plantas procesadoras e iniciativas que aportan empleo e innovación en las caletas, beneficiando la conectividad entre mujeres de distintos grupos etarios y territorios del país. Las gestiones realizadas desde la institucionalidad y las comunidades de bordemar, no persiguen como objetivo sólo evidenciar la brecha de género, sino que también un afán económico al promover la subsistencia de la pesca artesanal.

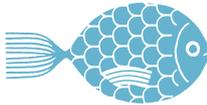
Por ello, es importante comprender las actividades que se vinculan al ámbito pesquero como un sistema sociocultural que necesita garantizar la biodiversidad marina y la seguridad alimentaria, en un contexto de sobreexplotación de recursos y cambio climático (Álvarez, 2021).

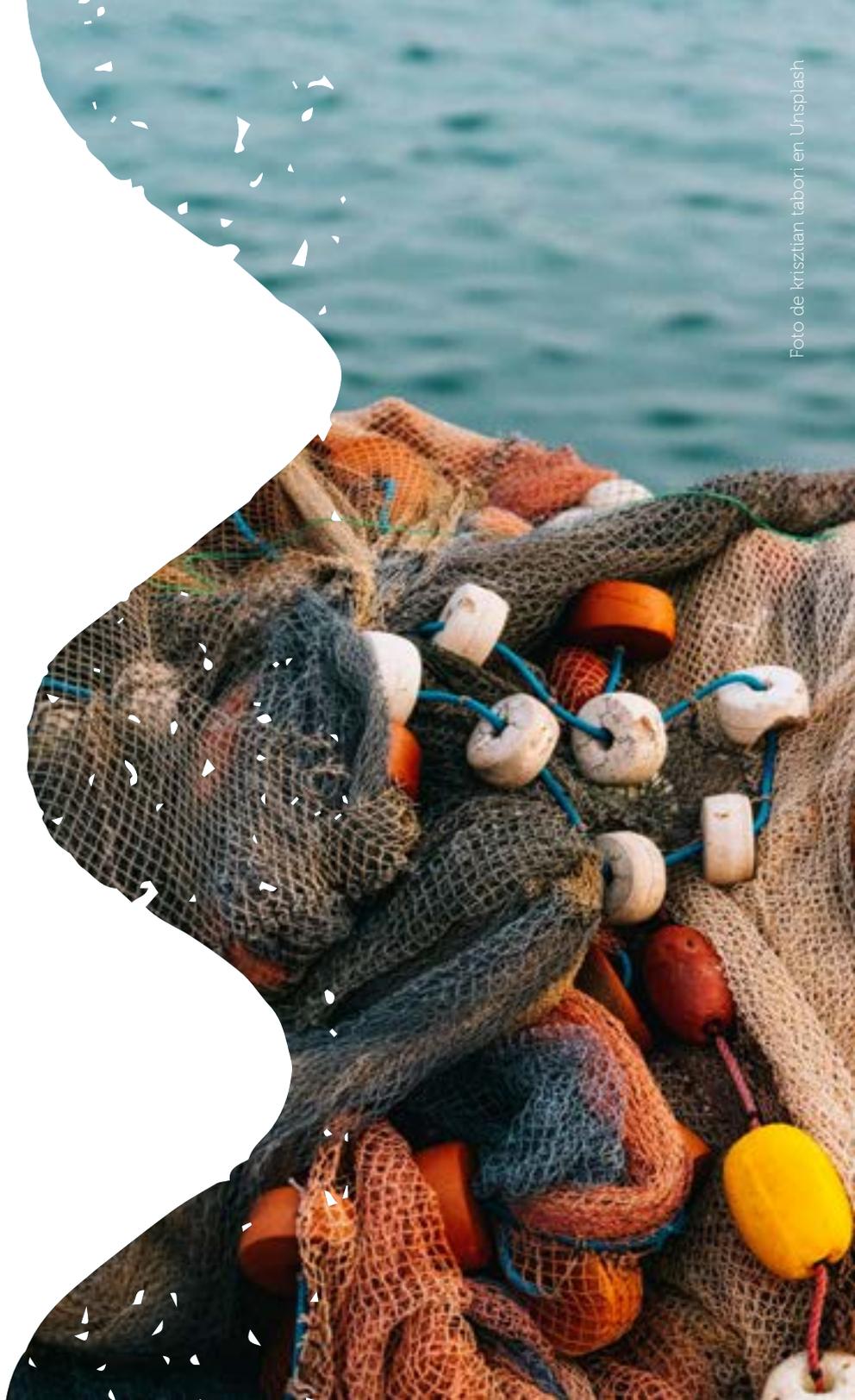
De hecho, aún hoy, la mayoría de las investigaciones sobre pesca artesanal fragmentan las relaciones entre inserción en el mercado laboral, las dinámicas sociales y familiares, las relaciones de género; abordando a éstas en un segundo plano (Torres, 2021). Desde la consideración de que toda la vida social se ha estructurado en base a las relaciones de género, estas serían el espejo de las culturas en las cuales habitamos, es por ello, que se hace necesario incluir la perspectiva de género en las dinámicas donde la vida social, económica, cultural y productiva se genera en el ámbito pesquero.

En este policy brief quisimos desde PRODEMU hacer una breve caracterización del sector, entregando algunas líneas teóricas respecto a la relación entre sostenibilidad, derechos y una perspectiva de género. Asimismo, se entregan testimonios de seis mujeres vinculadas a PRODEMU, relacionadas a las actividades del mar, que grafican su alta participación histórica en el sector, el avance en su empoderamiento social, económico y político, como también

las desigualdades y violencias que les ha tocado cruzar en sus trayectorias de vida en este sector.

Sus voces dan cuenta de que aún es un desafío para nuestro país avanzar en la justicia social al interior de las caletas pesqueras. Todavía quedan diversas brechas y exclusiones sociales, culturales y económicas que superar. Pero sus relatos también nos muestran sus capacidades, su, agencias y resistencias cotidianas para abrir camino para ellas y otras mujeres. Sin duda, un aliento fresco que llama al Estado y a diversas organizaciones sociales a seguir profundizando la transversalización de género en este campo.





I. SOSTENIBILIDAD, DERECHOS Y GÉNERO EN EL SECTOR PESQUERO

Para abordar el análisis de las políticas públicas del sector pesquero, su relación con la economía, las/os habitantes de un determinado territorio y la naturaleza, se hace necesario abordarlo desde la conjunción de un enfoque holístico que considere tanto la sostenibilidad, la perspectiva de derechos y de género.

La naturaleza, entendida como ecosistema, ha evolucionado según sus propias leyes naturales, situación que en la etapa actual del desarrollo técnico alcanzado por la sociedad ha entrado “en un momento sin precedentes en la historia, en el que la actividad humana se ha convertido en una fuerza dominante que afecta a los procesos clave del planeta” (PNUD, 2020).

Esta coyuntura histórica ha llevado a que organismos internacionales como PNUD y CEPAL promuevan la articulación planetaria –a partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030- para enfrentar los desequilibrios ecosistémicos que han sido generados por el rumbo que ha tomado el desarrollo socioeconómico. En el informe de desarrollo humano 2020 se señala que “los desequilibrios planetarios (los cambios del planeta que son peligrosos para las personas y para todas las formas de vida) y los desequilibrios sociales se agravan mutuamente” (IDH, 2020); indicio de una situación que une sistémicamente lo ecológico y lo social, transformando en una necesidad, abordar las interacciones entre ambos sistemas desde una perspectiva más compleja que el actual.

Los aportes desarrollados por la socioecología nos permiten comprender la importancia de observar la relación entre los seres humanos y su entorno desde una perspectiva de largo plazo, ya que los desequilibrios medioambientales tienen una larga data y existe evidencia de que “las situaciones de insostenibilidad han conducido en varios momentos de la historia a retrocesos en las condiciones de vida de la población” (Lobera, 2008).

Por su parte, la geografía del género y geografía feminista se han definido como aquellas que “examinan las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos, sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que viven allí. A la vez, también estudia cómo las relaciones de género afectan a estos procesos y sus manifestaciones en el espacio y en el medio” (Little et al. en García, 2008). En otros términos, la geografía feminista tiene una visión crítica del pensamiento racionalista y totalizador, proponiendo la “deconstrucción” de todas las categorías de análisis y adaptándolas a los diferentes lugares y circunstancias (García, 2008).

Ahora bien, al igual que la relación entre seres humanos y la naturaleza es diferente entre culturas y tiempos, sucede lo mismo con las distinciones que las culturas asignan a las diferencias entre mujeres y hombres; siendo una manifestación la división sexual del trabajo, donde las mujeres han sido históricamente vinculadas a labores de cuidado y reproductivas mientras que a los hombres se ha asociado al trabajo y la guerra o la violencia.

Los trabajos no remunerados y de cuidados son básicos para la sostenibilidad de la vida, pero han sido asignados a lo femenino (Brunet Icart y Santamaría Velasco, 2016) en base a criterios esencialistas pensados desde la posición dominante de lo masculino. Esta es una característica de la división sexual del trabajo presente en la actualidad. Esta situación afecta negativamente las oportunidades de las mujeres para ingresar y mantenerse en el mercado laboral. Existe evidencia (CEPAL, 2004) de que ante desastres medioambientales las mujeres se ven

más afectadas de formas directas (disminución de participación laboral, aumento de horas dedicadas a labores domésticas, etc.) e indirectas (migraciones, impactos psicosociales). La actividad económica, en ese sentido, posee imbricadas las relaciones sociales entre géneros y entre sociedad-naturaleza que el actual contexto tiempo-espacial alberga.

Comprendiendo las crecientes problemáticas que genera la desigualdad social, desde organismos internacionales como la ONU, se ha posicionado a la transversalización de género como una arista relevante a la hora de construir políticas y leyes, haciendo un llamado a evaluar las consecuencias que tienen las actividades y decisiones de los gobiernos para hombres y mujeres, a través de todos los sectores y niveles del Estado, teniendo como fin que todas las personas puedan beneficiarse de estas por igual y buscando impedir que se perpetúe la desigualdad (Von Borries, 2012).

La aplicación de este concepto no ha estado exenta de críticas de parte de organizaciones sociales o espacios académicos debido al refuerzo de los roles tradicionales de género que puede implicar esta institucionalización del enfoque de género en el Estado, sin lograr subvertir las brechas que experimentan las mujeres, al tiempo que aquellas políticas que no involucran el género emergerán como asuntos aparentemente neutrales, que también encierran en su interior una reproducción de la desigualdad (Álvarez, 2020).

Particularmente en el caso de las mujeres en la pesca, acuicultura y actividades conexas, es posible dilucidar brechas y exclusiones que no se centran solo en el género, sino que involucran dimensiones sociales, culturales y económicas que se articulan en conjunto a la forma en que se concibe la actividad en sí (Álvarez, 2021), en conjunto con aquellas relaciones históricas que han posicionado a las mujeres como grupos marginados dentro de la pesca, siendo relegadas a roles domésticos e informales dentro del ejercicio de su actividad productiva (Álvarez, 2020).

Dado lo anterior, se hace relevante problematizar a partir de enfoques interseccionales las aplicaciones que ha tenido el enfoque de género (Vergara et al., 2022) en políticas públicas, programas, proyectos, leyes y planes nacionales.

Estos enfoques nos permiten comprender la heterogeneidad intrínseca del concepto “mujeres”, haciendo relevante la visibilización de su diversidad y la multiplicidad de categorías sociales que aloja en su interior (Rodó, 2020). Los enfoques interseccionales ayudan a visualizar la complejidad del mundo y las formas en que opera la inequidad social en base a la articulación simultánea de diversos ejes de exclusión (Hill Collins y Bilge, 2016). De ahí que al analizar los ámbitos de la pesca, se requiere visualizar la articulación de tres sistemas: el sociocultural, el económico y el ecosistema (Torres Carral, G. 2021).

Esta realidad situada e interdependiente permite relevar la emergencia de interacciones sistémicas y señalar que los efectos generados por el modelo de desarrollo actual transitan hacia un horizonte de crisis medioambiental que requiere avanzar hacia un desarrollo sostenible que armonice tres elementos básicos: el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente (ONU, 2022).



Figura 1: Esquema triada socioecológica



Fuente: Elaboración propia.

II. ANTECEDENTES SOCIOTERRITORIALES: BRECHAS DE GÉNERO EN SECTOR PESQUERO Y ACUÍCOLA EN CHILE

A nivel mundial, en el sector pesquero, los hombres y las mujeres se ocupan de actividades diferentes y frecuentemente complementarias, que son altamente influenciadas por los contextos social, cultural y económico en que viven (FAO, 2020).

El sector pesquero y acuícola en Chile está compuesto por los subsectores pesca artesanal, pesca industrial y subsector acuicultura, es decir, salmonicultura, mitilicultura, y acuicultura de pequeña escala (MMA, 2015, p. 23).

Sin embargo, también están presentes las actividades conexas a la pesca artesanal, las cuales son generalmente ejecutadas por mujeres. En la Ley 21.370 se definen estas actividades como "aquellas que, sin ser actividades pesqueras artesanales propiamente tales, son indispensables para las faenas de la pesca artesanal" (Ley 21.370).

2.1. Visión social de la pesca artesanal

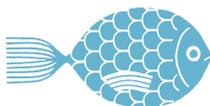
En la mayoría de los países, la pesca es una actividad predominantemente masculina. La relación entre hombres y mujeres varía considerablemente y se basa en el estatus, las relaciones de poder y el acceso a los recursos productivos y servicios. Las embarcaciones para pesca en el océano, lejos de la costa y en aguas profundas tienen tripulación masculina, en tanto que, en las comunidades costeras de pesca artesanal con frecuencia las mujeres tripulan las embarcaciones pequeñas.

Asimismo, la pesca artesanal ha sufrido grandes transformaciones a causa de las presiones del mercado y las nuevas normativas, cuyas consecuencias se observan en migraciones interregionales y movimientos entre sectores productivos (Álvarez et al., 2017).

Históricamente en Chile, los territorios costeros han sido un espacio de constante dinámica e interacción entre comunidades y actividades extractivas, artesanales e industriales, cuya regulación, hasta la década de 1990, dependió de distintas normas marítimas inconexas entre sí y carentes de elementos socioculturales propios del territorio (Álvarez, 2020).

De hecho, hasta ahora, el modelo de gestión se ha basado en una perspectiva científicista y economicista, centrado en la actividad extractiva y no dando respuesta a otras aristas, como las necesidades de las comunidades costeras o la sobreexplotación de la biodiversidad (Álvarez, 2021).

Sin embargo, es dable señalar que, en un acercamiento al análisis de la brecha de género en este sector productivo, y en respuesta a la implementación del PMG, se ha sistematizado la elaboración de bases de datos desagregadas por sexo, capacitaciones y talleres a funcionarios públicos y trabajadores de la pesca, que si bien han tenido resultados como poner en evidencia la situación actual respecto a brecha e inequidades, no se ha traducido aún en normativas a nivel nacional con enfoque de género.





III. ANTECEDENTES

NORMATIVOS DEL SECTOR PESQUERO Y ACUÍCOLA EN CHILE

La pesca artesanal es definida por el Estado como una actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales en forma personal, directa y habitual, que trabajan como pescadores/as artesanales debidamente inscritos/as en el Registro Pesquero Artesanal (RPA), con o sin el empleo de una embarcación artesanal (SUBPESCA 2020). La acuicultura, por su parte, se dedica a la producción controlada de peces, moluscos y algas, por medio de diversos sistemas de cultivo, los cuales pueden ser realizados tanto en zonas costeras como interiores.

La pesca ha sido una actividad predominantemente masculina, principalmente aquella relacionada con embarcaciones en aguas profundas. Por otro lado, aquellas embarcaciones más pequeñas y tareas realizadas en tierra (tales como manufactura, procesamiento, comercialización de captura, etc.) son, en su mayoría, ejecutadas por mujeres. A su vez, la recolección de orilla, es una actividad históricamente realizada por mujeres, así como las actividades conexas a la pesca, en particular relacionadas a gastronomía y administración (PRODEMU, 2021).

El principal marco normativo en materia pesquera y de acuicultura es la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA; N°18.892 y sus modificaciones posteriores), la cual busca la conservación y el uso sustentable de los recursos hidrobiológicos, mediante la aplicación del enfoque ecosistémico y precautorio. Esto quiere decir que, por un lado, se deba planificar la pesca para satisfacer las necesidades de las sociedades, sin poner en riesgo los ecosistemas marinos a futuro, y por otro, reconoce que los cambios en los sistemas pesqueros son lentamente reversibles y altamente expuestos a los cambios en el medio ambiente (MMA, 2015).

Por otro lado, la Ley N°21.027 es la encargada de regular el desarrollo integral y armónico de las caletas pesqueras a nivel nacional y fijar las normas para su declaración y asignación. Esta ley le entrega un rol clave al Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPESCA), quien es el órgano encargado de solicitar las destinaciones de un terreno en que se encuentre emplazada una caleta tanto al Ministerio de Defensa Nacional como al Ministerio de Bienes Nacionales, para posteriormente asignarlo a una organización artesanal. Asimismo, se le entrega a SERNAPESCA un rol activo de control, fiscalización y supervigilancia de la ley. En este sentido, y según la normativa vigente, es necesario inscribirse en el Registro Pesquero Artesanal (RPA) que lleva el Servicio Nacional de Pesca con la finalidad de poder ejercer el derecho a operar sobre especies determinadas (Ley 21.027).

Dentro de los avances más recientes en cuanto a la incorporación del enfoque de género en la regulación y políticas públicas del sector pesquero y acuícola, se encuentra la Ley 21.370, que genera modificaciones a la Ley 18.892 General de Pesca y Acuicultura, estableciendo la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres dentro del sector pesquero y acuícola, eliminando toda forma de discriminación basada en el género y constituyendo el derecho a la plena participación de las mujeres en ámbitos culturales, políticos, económicos y sociales en relación al ámbito (Ley 21.370).

En términos concretos, esta ley ajusta los mecanismos de elección y designación de sus miembros estableciendo cuotas de género en la integración de los organismos vinculados a la pesca, es decir, en las instancias de participación de este sector, ni hombres ni mujeres electas podrán superar los dos tercios del total respectivo. Asimismo, establece que deberán considerarse criterios que permitan disminuir las brechas de participación de las mujeres en la conformación del registro pesquero artesanal, y reconoce las actividades conexas, es decir, los oficios tradicionales o ancestrales que desempeñan las mujeres en las caletas.

Por otro lado, la Ley 21.069, que crea el Instituto Nacional de Desarrollo Sustentable de la Pesca Artesanal y de la Acuicultura de Pequeña Escala (INDESPA), también sufrió algunas modificaciones para incorporar el enfoque de género en el desarrollo de la pesca artesanal, de la acuicultura de pequeña escala y sus beneficiarios. Dentro de sus funciones y atribuciones como servicio público descentralizado agregan “promover la inclusión y la equidad de género en las distintas etapas productivas del sector artesanal, disminuyendo las brechas de género en la participación sectorial mediante actividades de capacitación” (Ley 21.370).

En línea con estas actualizaciones normativas e institucionales, en el año 2021 se realizó una asesoría para la reducción de brechas, barreras e inequidades de género para la SUBPESCA donde se abordaron temáticas de género tanto en las mujeres pescadoras como en las/os funcionarias/os. Según el reporte, se destaca el logro de una instancia enriquecedora y necesaria para abordar un cambio sociocultural que genere mayor igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres ligadas al rubro (Etnográfica, 2021).

Dichas acciones se enmarcan dentro del “Plan Nacional de Igualdad entre Mujeres y Hombres 2018 – 2030” del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género que, entre otros objetivos, vela por la promoción de los derechos humanos de las mujeres en el ámbito económico y de igualdad de oportunidades y diversidad cultural. A grandes rasgos, esto busca que las mujeres tengan las oportunidades para participar en el mercado laboral en igualdad de condiciones que los hombres, velando que las prácticas culturales o tradicionales que han generado discriminaciones o exclusiones arbitrarias de algunas ocupaciones de la pesca no sean un justificativo para mantenerlas (MinMujeryEg, 2018).

El Plan mencionado tiene como finalidad el cumplimiento de los compromisos en materia de igualdad de género suscritos por el Estado, los cuales se plantean dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Agenda 2030 y la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030.

Lo anterior es coherente con lo propuesto en la Ley 21.370 de equidad de género, la cual indica que, tanto la Política Pesquera Nacional como la Política Nacional de Acuicultura: “deberán velar por el cumplimiento de las obligaciones contenidas en los tratados internacionales ratificados por Chile en la materia y que se encuentren vigentes” (Ley 21.370).

3.1. Recomendaciones internacionales

En 2016, la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura del Ministerio de Economía del Gobierno de Chile, solicitó la asistencia técnica de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para la revisión de la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA) N°18.892 de 1989 y sus modificaciones introducidas por la Ley N°20.657 de 2013.

Entre las observaciones y recomendaciones que se hizo en ese informe destacan (FAO, 2016):

- Incorporar al concepto de enfoque ecosistémico, los componentes bióticos y la dimensión humana del ecosistema.
- Destaca la importancia que se le da al uso sustentable de los recursos pesqueros.
- Recomienda integrar a la Ley expresamente el concepto de seguridad alimentaria.
- Destaca los principios de gobernanza responsable de la LGPA y considera oportuno continuar el trabajo con los actores sectoriales.
- Recomienda incluir a nivel normativo la posibilidad de desarrollar acciones para promover la evaluación, prevención y desarrollo de la capacidad de adaptación sectorial ante el cambio climático.

- Recomienda reconocer y garantizar los derechos de los pueblos originarios costeros.
- Recomienda que las asignaciones de recursos a las pescaderías sea adecuado a las condiciones y circunstancias locales.
- Propone distinguir tipos de pesca artesanal de acuerdo a la naturaleza del esfuerzo pesquero realizado.
- Recomienda elaborar una política pesquera nacional.
- Recomienda la incorporación de otros actores al Consejo del Fondo de Investigación Pesquera y Acuicultura.
- Recomienda la regulación de las condiciones laborales de los trabajadores del sector pesquero a nivel de legislación laboral.

Asimismo en 2018, FAO desarrolla un instrumento acordado en el plano internacional dedicado al sector de la pesca en pequeña escala, donde se señalan directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza, siendo el resultado de una elaboración participativa que "tiene por objeto respaldar la visibilidad, el reconocimiento y el fomento del ya importante papel de la pesca en pequeña escala y contribuir a las iniciativas mundiales y de los países para erradicar el hambre y la pobreza" (FAO, 2018).

Las directrices se desarrollan alrededor de las siguientes temáticas:

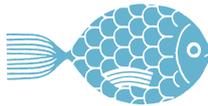
- **Gobernanza responsable de la tenencia:** que la tenencia sea reconocida por todas las partes, protección de los derechos legítimos de tenencia, reconocimiento de comunidades y pueblos indígenas costeros locales, facilitar el acceso equitativo a recursos pesqueros, proporcionar acceso por conductos judiciales e imparciales ante controversias

sobre los derechos de tenencia, promover el acceso a comunidades desplazadas por desastres naturales o conflictos armados.

- **Ordenamiento sostenible de los recursos:** fomento de sistemas de gestión adecuados para la conservación y el uso sostenible, velar por los sistemas de SCV para desalentar las prácticas pesqueras ilegales, garantizar una participación equitativa de las mujeres y elaborar medidas especiales para lograr este objetivo, colaboración entre estados, abstenerse de adoptar políticas que apunten a la sobreexplotación de los recursos.
- **Desarrollo social, empleo y trabajo decente:** considerar enfoques integrados, ecosistémicos y globales de la ordenación y el desarrollo de la pesca en pequeña escala, promover la inversión en la formación de los recursos humanos, promover una protección de seguridad social para los trabajadores, apoyar el desarrollo de otros servicios que sean apropiados para las comunidades de pescadores, reconocer como actividades económicas y profesionales toda la gama de actividades a lo largo de la cadena de valor de la pesca en pequeña escala, tanto antes como después de la captura, promover el trabajo decente, establecer las condiciones necesarias para que los hombres y mujeres de las comunidades de pescadores en pequeña escala puedan pescar y llevar a cabo actividades relacionadas con la pesca en un entorno libre de delitos, entre otros.
- **Cadenas de valor, actividades posteriores a la captura y comercio:** reconocimiento de los papeles que se desempeñan en los distintos eslabones de la cadena, reconocer el papel que las mujeres suelen desempeñar en el subsector de las actividades posteriores a la captura y respaldar mejoras que faciliten la participación de las mujeres en ese trabajo,

reconocer las formas tradicionales de asociación de los pescadores y trabajadores de la pesca y fomentar el desarrollo organizativo, facilitar el acceso a los mercados, entre otros.

- **Igualdad de género:** asegurar la participación igualitaria de la mujer en los procesos de toma de decisiones respecto de las políticas dirigidas a la pesca artesanal, establecer políticas y legislación para hacer realidad la igualdad de género, fomentar el desarrollo de mejores tecnologías de importancia y apropiadas para el trabajo de la mujer en la pesca artesanal.
- **Riesgos de desastres y cambio climático:** reconocer que la lucha contra el cambio climático, en particular en el contexto del desarrollo sostenible de la pesca, reconocer y tener en cuenta los efectos diferentes de los desastres naturales y causados por el hombre y del cambio climático en la pesca en pequeña escala, considerar la posibilidad de prestar asistencia y apoyo a las comunidades de pescadores en pequeña escala afectadas, ente otros.





IV. CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR PRODUCTIVO

La FAO, diferencia la pesca artesanal de la industrial basada en dos elementos: el tamaño de las embarcaciones y la inversión en tecnología o el uso de la mano de obra. Los parámetros específicos con los que se medirían ambas variables, depende de cada país, pero en términos generales, la pesca artesanal se caracteriza por tener una relativamente baja cantidad de capital, pequeñas embarcaciones, áreas de pesca cercanas a las costas, faenas cortas y producción principalmente de consumo local. Por su parte, la actividad industrial posee una alta capacidad de producción, grandes embarcaciones y alto grado de mecanización.

De acuerdo con los informes realizados por SERNAPESCA, SUBPESCA y la Dirección de Obras Portuarias, el sector pesquero se divide en 3 subsectores: sector artesanal, sector industrial y plantas pesqueras, al mismo tiempo que divide la Acuicultura en dos sectores: concesiones y mano de obra.

Los procesos asociados a este sector productivo pueden ser observados desde dos puntos de vista: a través de la cadena de suministros y la cadena de valor. El primero se centra en la eficiencia logística y el impulso del producto al mercado, reduciendo el número de eslabones de la cadena para maximizar las ganancias. Por otra parte, la cadena de valor tiene por objetivo proporcionar un entorno de mayor beneficio para todas las partes interesadas, buscando maximizar la ganancias pero con un enfoque diferente, ya que su valor funciona en relación a los atributos de los productos y a la variedad de actividades que conllevan a su comercialización (FAO, 2014).

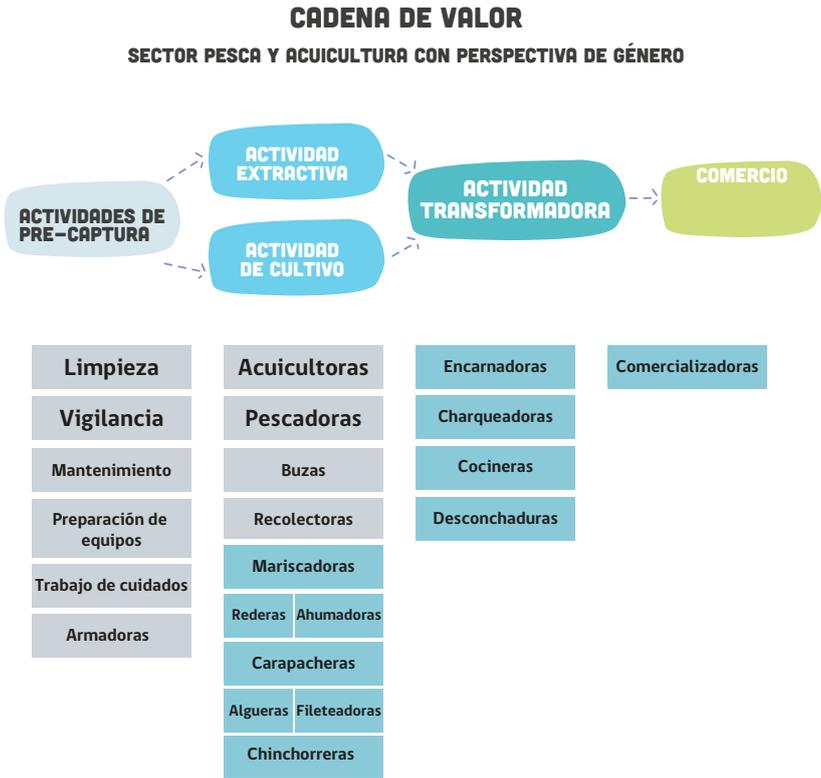
El recurso natural de la pesca es renovable y depende de factores ambientales no siempre predecibles, con variedad estacional y alta sensibilidad a crisis ambientales (cambio climático), eventos de desastres (terremotos y tsunamis) y crisis (sanitaria por ejemplo

como la del Covid-19). Por esta razón, la demanda de la mano de obra en la pesca es altamente fluctuante, motivo por el cual, muchas mujeres tienden a buscar una segunda actividad que complemente sus ingresos (FAO, 2016) o dedicarse a labores en la esfera privada que apoyan el desarrollo laboral de sus contrapartes masculinos, sin tener por ejemplo, la capacidad de ahorro previsional.

Un ejemplo de lo mencionado, es lo registrado por FAO (2021) sobre los cambios y adaptaciones que tuvo el sector pesquero y acuícola por el impacto del Covid-19, como las transformaciones que tuvieron algunas plantas salmoneras para permitir que las autoridades sanitarias realicen pruebas en muestras de coronavirus, algunos pescadores comenzaron a hacer reparto a domicilio de pescado fresco y congelado, se suspendieron ferias de venta de productos, se digitalizó la entrega relativa a este sector productivo, el gobierno comenzó a emitir resoluciones orientadas para adoptar medidas para reducir el riesgo de transmisión del virus, al mismo tiempo que se adoptaron medidas de contingencia sanitaria tanto en la pesca artesanal como en la plantas procesadoras y acuícolas, entre otras. Una visión integral de la actividad pesquera puede garantizar mayor sostenibilidad ante fluctuaciones propias del sector, al mismo tiempo que es posible buscar alianzas entre distintos sectores y potenciar el apoyo del sector público para cumplir esta tarea.

A continuación, se propone una simplificación de la cadena de valor de la pesca y acuicultura con perspectiva de género, en 4 eslabones de actividades: actividades de precaptura (prefaena), actividades de extracción y cultivo (faena de pesca y desembarque), actividades transformadoras y finalmente el comercio, las cuales son acompañadas de diversas actividades que no siempre son visibilizadas y que son realizadas en su mayoría por mujeres. Considerar la cadena de valor con perspectiva de género (figura 2) y no sólo desde un ámbito económico-productivo, permite visibilizar no sólo las etapas principales de la productividad, sino que también los oficios, labores, roles y actividades conexas que cumplen, principalmente mujeres de la pesca, relacionados con la extracción, uso y transformación de los recursos naturales del mar.

Figura 2: Cadena de valor pesca y acuicultura



Fuente: Elaboración propia.

4.1. Sector pesquero

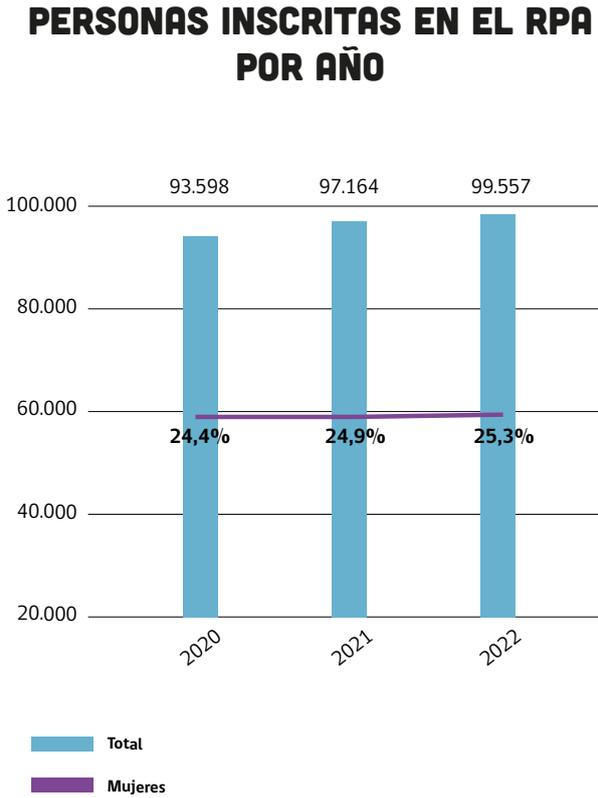
El sector pesquero, por sí solo representa un 0,4 del PIB chileno (Banco Central, 2022) y se encuentra conformado por pescadores y pescadoras artesanales dedicados a la pesca extractiva en sectores costeros, que incluyen recolección de recursos y actividades de las flotas de diversos tamaños, cuyo requisito para habilitarse en su ejecución es la inscripción en el Registro Pesquero Artesanal (RPA).

A julio de 2022 se encontraban inscritas 99.557 personas de la pesca, donde el 25% (25.181) son mujeres según datos de la SUBPESCA (2022), porcentaje que ha aumentado un punto porcentual respecto a los años anteriores, como se observa en el gráfico 1.

Las 25.181 mujeres que se encontraban inscritas en el registro, tienen presencia en las cuatro áreas que componen el sector: recolectoras, armadoras, buzos y pescadoras artesanales; siendo más alta su presencia en el sector de recolección, alcanzando un 30% del total del mismo. Al observar el gráfico 2 se hace evidente la brecha de género en quienes desarrollan la pesca artesanal, ya que en todas las áreas existe mayor presencia masculina.

En este sentido, si observa el gráfico 3, se ve que la mayor cantidad de mujeres que se dedican a la pesca artesanal se ubican en mayor medida en el sur de Chile, ocupando el primer lugar la región de Los Lagos con 13.117 mujeres, seguida de la región del BíoBío con 5.700 mujeres. Otra región con alta participación de mujeres corresponde a Ñuble, donde cabe destacar que se encuentra un registro muy bajo de personas de la pesca, por lo que su porcentaje de participación no es representativo a nivel nacional. De manera territorial esto puede ser observado en la figura 2.

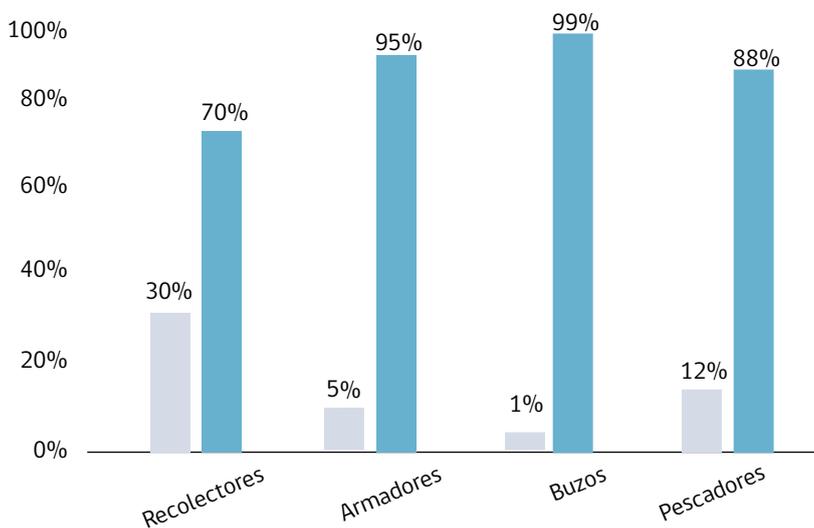
Gráfico 1: Personas inscritas en RPA y porcentaje de mujeres.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2022.

Gráfico 2: composición del sector pesquero artesanal según género

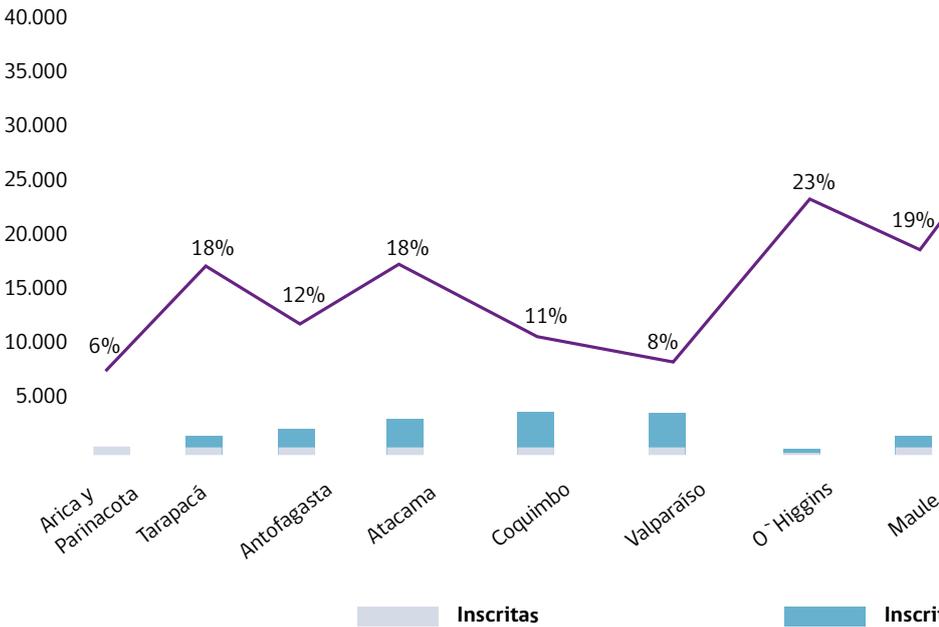
COMPOSICIÓN DEL SECTOR A NIVEL NACIONAL



Fuente: Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2022

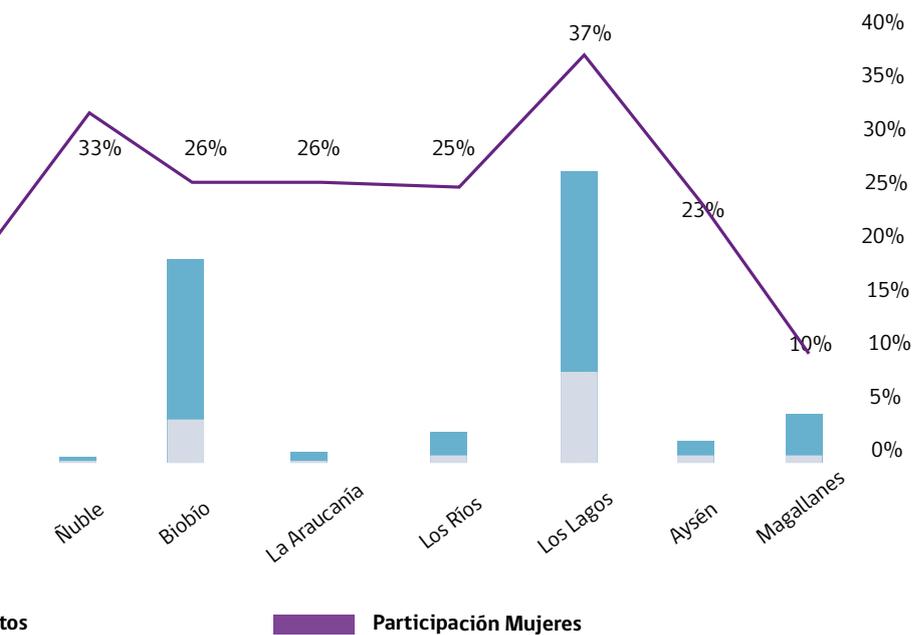
Gráfico 3: Total de personas inscritas según género, región y macrozona.

PERSONAS DE LA PESCA Y PARTICIPANTES



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2022.

PARTICIPACIÓN DE MUJERES POR REGIÓN



En cuanto a la distribución de mujeres de la pesca por macrozona (tabla 1), el sector sur es la que posee mayor representatividad femenina con un 31%, debido a que aquí se encuentra la región de Los Lagos. Sin embargo, las otras macrozonas cuentan con una menor cantidad de mujeres, siendo la macrozona norte la que tiene la menor representatividad. Esto se podría deber a múltiples factores, tales como la existencia de otras alternativas laborales, el escaso espacio que culturalmente se le da a las mujeres en este sector o que el Estado intenciona hacia ellas, o la inexistencia de incentivos para que las mujeres se incorporen al Registro de Pesquero Artesanales (RPA), por lo que podrían estar subrepresentadas.

Al observar el registro de organizaciones, para el año 2022 se encuentran inscritas 1.779, de las cuales un 71% son mixtas y un 4% está compuesta sólo por mujeres, las que se concentran en las regiones de Biobío y Los Lagos. Del total de 1.544 mujeres con cargo en Organizaciones inscritas (ROA) 416 son presidentas, versus 1.362 hombres con el mismo cargo. Cabe mencionar que este número va en aumento, de hecho entre el año 2021-2022 las presidentas aumentaron un 6%, mientras que en el periodo 2020-2021 un 9%.

Respecto al sector productivo, el año 2022 fueron extraídas 1.356.635 toneladas en las 558 caletas inscritas, de las cuales un 14% fue extraído por mujeres (SUBPESCA, 2022).

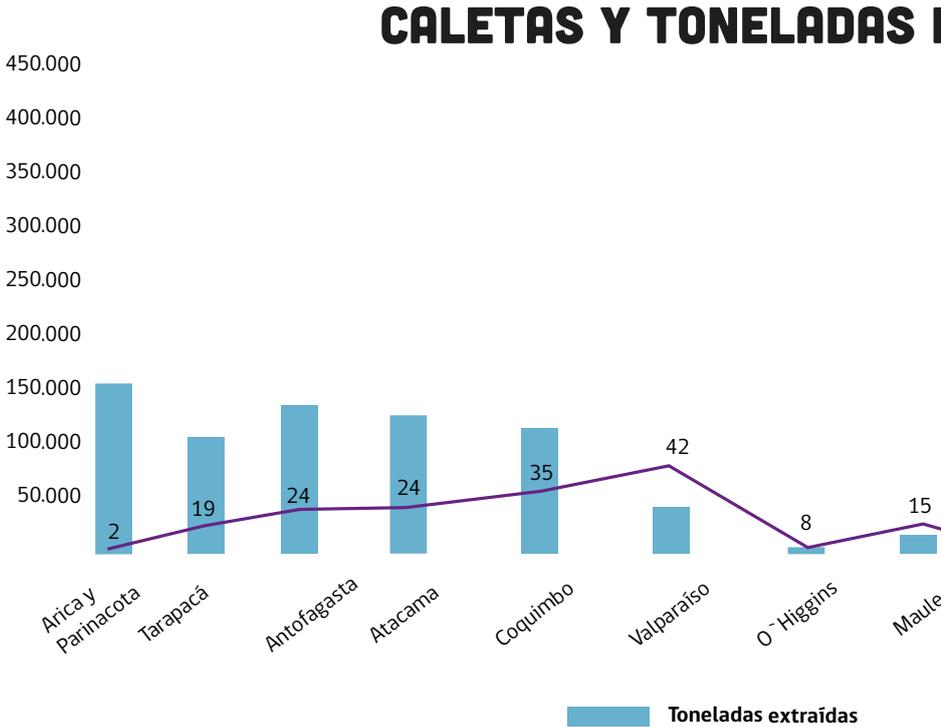
Como se observa en el gráfico 4, la región con mayor cantidad de toneladas extraídas es la del Biobío, que concentra un 45% del total nacional, seguida por Atacama, Arica y Parinacota, y Los Lagos. En cuanto al registro de caletas, éstas se concentran en la región de Los Lagos (figura 3) en un 29% a nivel nacional, seguida por Biobío con 14% nacional y Arica y Parinacota con un 13% nacional.

Tabla 1: Información de la pesca por
Macrozona

MACRO-ZONA	TOTAL	MUJERES INSCRITAS	% DE REPRESENTACIÓN DE MUJERES	MUJERES CON CARGOS EN ORGANIZACIONES
Norte (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo)	16.660	2.185	13%	187
Centro (Valparaíso, O'Higgins, Maule, Ñuble, Araucanía, Biobío)	32.860	7.373	22%	544
Sur (Los Ríos, Los Lagos, Aysén y Magallanes)	50.037	15.623	31%	820
NACIONAL	99.557	25.181	25%	1.551

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2022.

Gráfico 4: Número de caletas y toneladas extraídas según región.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2022.

EXTRAIDAS POR REGIÓN

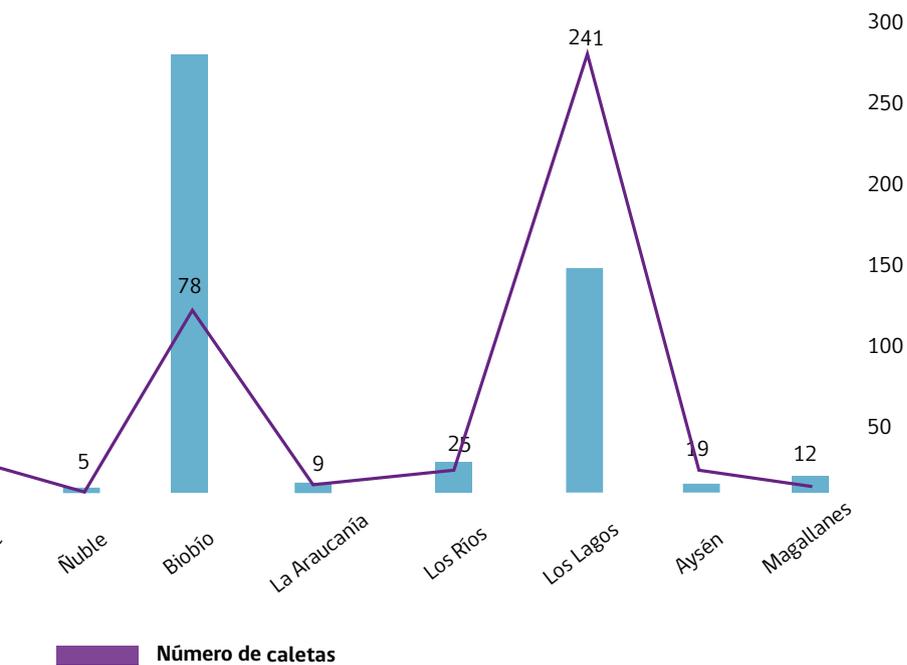
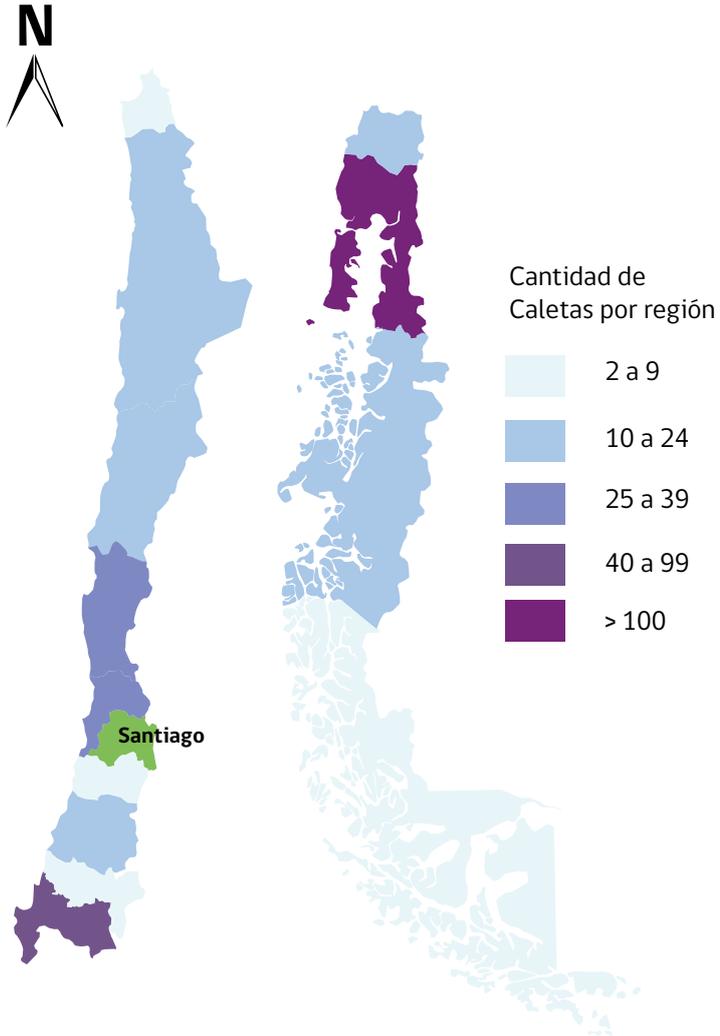
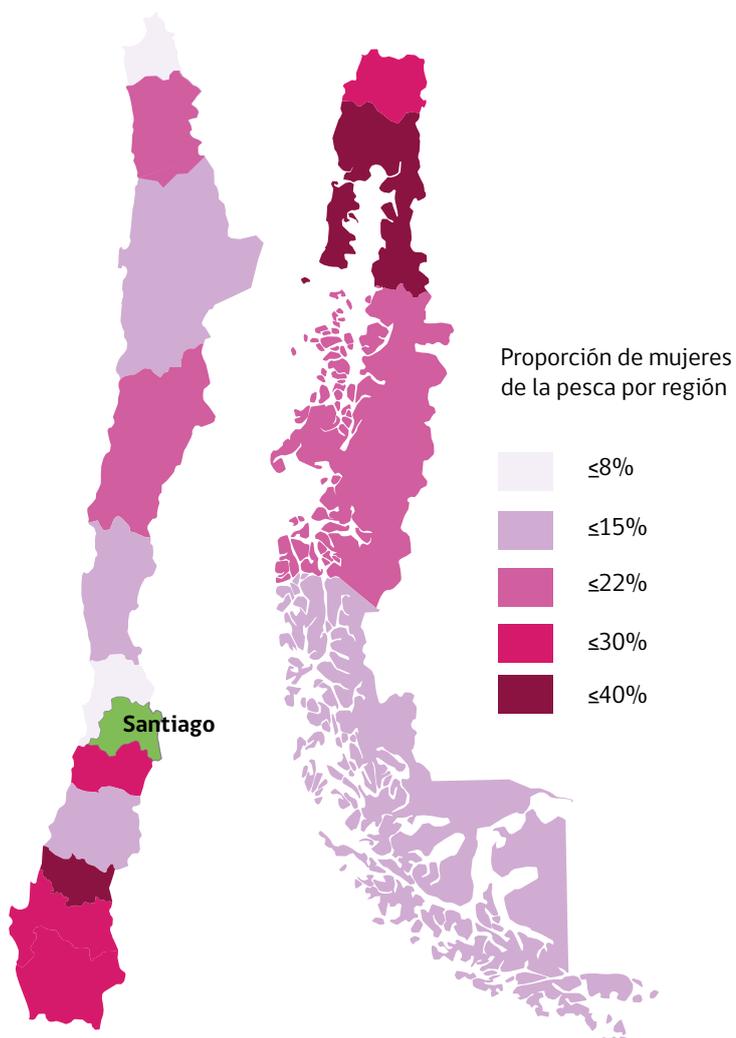


Figura 3: Concentración de mujeres de la pesca y caletas en Chile.

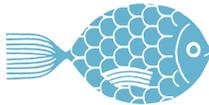




Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile”, SUBPESCA 2021.

Por otra parte, el sector industrial, se encuentra conformado por armadores/as industriales y personas jurídicas, inscritas en el Registro Pesquero Industrial (RPI) que operan naves de una eslora superior a los 18 metros, con sistemas de pesca tecnologizados. A nivel nacional son 45 armadores/as en total, de los cuales 9 son mujeres. Estas se encuentran concentradas en la macrozona centro.

En cuanto a las plantas pesqueras, según los datos de SUBPESCA para el 2022, se registran 456 plantas pesqueras de personas jurídicas y naturales a nivel nacional, entre las cuales se encuentran 78 mujeres titulares de plantas, versus 143 hombres titulares. Referente a la mano de obra en las plantas, se registran 38.014 personas, de las cuales un 65% realiza trabajo permanente y un 35% trabajo eventual. En este segundo grupo, las mujeres son mayoría, evidenciando que las relaciones contractuales tienen una marcada brecha de género.





4.2 . Sector acuícola

La acuicultura tiene por finalidad producir recursos hidrobiológicos a través de diferentes sistemas de cultivo en zonas costeras y hacia el interior. Para el 2022, el Registro Nacional de Acuicultura (RNA) cuenta con 1.538 autorizaciones, de las cuales un 11% corresponde a mujeres, un 44% a hombres y un 45% a sociedades, corporaciones, centros educacionales, entre otros.

Respecto a las concesiones de acuicultura, al 2022 se registraron 3.295 concesiones vigentes cuyos titulares son un 6% mujeres, 25% hombres y 69% otros. En relación a la mano de obra en estos centros de cultivo, de un total de 10.719 trabajadores, un 70% corresponde a mano de obra permanente, de las cuáles sólo un 22% corresponde a mujeres.

Respecto a las solicitudes de concesión de acuicultura, SUBPESCA señala que en periodo 2017-2021 se registran 432 solicitudes, de las cuales 219 fueron presentadas por personas naturales, siendo un 10% mujeres, 41% hombres y 49% sociedades entre otros. Estas solicitudes se desagregan en las regiones de Atacama, Coquimbo, Biobío, Araucanía, Los Ríos, Los Lagos y Magallanes.

Finalmente, es importante destacar que en el último censo pesquero (2016), se observó que el 67,95% de los participantes declaró pertenecer a algún pueblo indígena, cuya máxima representación se concentró en el pueblo Mapuche con un 67,21% del total de respuestas (Proyecto FIPA, 2016).

4.3. Invisibilización en los registros del sector pesca y acuicultura

Al realizar la caracterización de antecedentes a partir de los registros entregados por SUBPESCA, es necesario señalar que, si bien el registro se ha encontrado en etapas de constantes mejoras, como la segregación por género de los datos, aún falta considerar actividades conexas que hoy la ley reconoce como parte de la cadena productiva e insta a generar nuevas nóminas o registros de éstas.

Estas actividades corresponden a “aquellas que, sin ser actividades pesqueras artesanales propiamente tal, son indispensables para las faenas de la pesca artesanal” (Ley 21.370) y corresponden a; Encarnadoras/es, Charqueadoras/es, Ahumadoras/es, Tejedoras/es, Fileteadoras/es, Carapacheras/os y Desconchaduras/es.

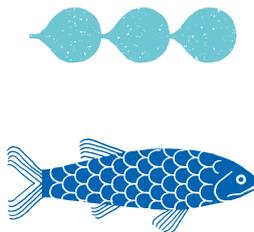
Considerando la descripción de oficios del mar realizada por la Fundación Mujeres de Mar, aún faltaría considerar otras actividades realizadas por Chinchorreras, Cocineras, Artesanas y Comercializadoras.

De hecho, como señala la FAO (2016), en Chile las mujeres constituyen una fuerza de trabajo cuya importancia numérica y cualitativa es superior a la que muestra la información disponible hasta ahora y tienen una mayor dedicación a las actividades de comercialización y transformación, lo que agrega valor en la poscaptura en los productos cosechados, al mismo tiempo que una más rápida comercialización y recuperación de tiempo y dinero.

Asimismo, es necesario ampliar la visión de empleo más allá de las tareas propias de la extracción o producción, incluyendo en la dinámica pesquera artesanal, aquellos procesos y actividades que guardan relación con la precaptura y son calificadas como extensión de las actividades domésticas y que al no ser remuneradas, son invisibilizadas (Álvarez et al., 2017). A la vez, se debe tener en consideración que estas actividades en su mayoría son desarrolladas en un entorno familiar, por lo que constantemente participan también niñas, niños, adolescentes y personas mayores.

La mayor carga de actividades en el ámbito privado responde a valoraciones culturales de los roles de género en el hogar, donde se privilegia el ausentismo masculino de las labores domésticas, para potenciar su participación en la esfera pública, debido a labores propias de la pesca y espacios político organizativos donde las mujeres aún tienen menor espacio (FAO, 2016). Esto tiende a esconder el rol productivo de las mujeres.

Junto con lo anterior, las observaciones elaboradas por la FAO (2016) a través del informe *Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile 2021*, se suma a la brecha de género el poco acceso a la información que tienen quienes trabajan en caletas rurales, debido a falta de conectividad, las condiciones de las embarcaciones artesanales que no se encuentran diseñadas para albergar mujeres, y el nivel de riesgo de la actividad, ya que labores como la recolección de orilla, tienen menor nivel de riesgo y pueden ser desarrolladas por mujeres que llevan a sus hijos con ellas. En el caso de la acuicultura, los centros de cultivo por lo general se encuentran lejos de zonas urbanas por lo que las mujeres cuidadoras no siempre pueden movilizarse a ellas.



5. PRODEMU Y LAS MUJERES EN LA PESCA

PRODEMU es una institución que forma, informa y genera redes, con presencia en las 16 regiones del país y en sus 56 provincias. Dentro de los énfasis definidos por PRODEMU se establece trabajar con grupos de mujeres en situación de necesidad y de características similares: mujeres de la pesca, migrantes, privadas de libertad, mujeres de campamentos y mujeres de pueblos indígenas, además de mujeres rurales, entre otros colectivos. En este policy brief quisimos colocar algunas iniciativas desarrolladas por la Fundación con las mujeres de la pesca, tales como Ruta Digital “Conectadas”, Caleta Digital y Mujeres Rurales.

En este sentido, se entregaron kits digitales consistentes en teléfonos inteligente con planes de datos y minutos ilimitados durante doce meses, y se capacitó a miles de mujeres en el uso de las nuevas tecnologías para incorporar nuevas estrategias de comercialización. Este programa consideró específicamente a mujeres de la pesca, buscando contribuir al proceso de empoderamiento y desarrollo personal de estas mujeres en específico, mediante la enseñanza de herramientas digitales básicas e intermedias para que puedan utilizarlas con fines económicos, sociales, y culturales con enfoque de género.

“Conectadas” se divide en dos grupos: uno se enfoca en mujeres de 60 años o más, que probablemente no tienen acceso a internet ni conocimientos tecnológicos. El segundo grupo está compuesto por mujeres de 30 a 59 años interesadas en aprender más de tecnología, para buscar oportunidades laborales o fortalecer sus emprendimientos. A la fecha, entre los dos grupos del programa han participado cerca de nueve mil mujeres. PRODEMU se propuso llegar a grupos de mujeres con características parecidas y capacitaron a mujeres de la pesca en caletas alejadas de centros urbanos.

En total, durante 2020 se llegó a 3192 mujeres, en 2021 a 3222 y en 2022 a 2496 en nueve regiones del país, con mayor presencia en la región del Maule, O'Higgins, Biobío y Los Lagos.

Para el año 2022, se apoyó la conexión y el desarrollo de herramientas digitales para la búsqueda de empleo y digitalización de emprendimientos. Con la entrega de un celular con conexión a internet durante un año, se realizaron más de diez sesiones en línea para el aprendizaje.

5.2. Crece Mujer en la Pesca Artesanal y Caleta Inteligente

Por medio de un convenio de colaboración entre la Fundación y la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, se llevaron a cabo dos planes denominados "Crece Mujer en la Pesca Artesanal" y "Caleta Inteligente", así como actividades de capacitación sobre temáticas propias del sector pesquero y acuícola a pequeña escala (emprendimiento, liderazgo, talleres, ferias digitales, etc.).

El programa "Crece Mujer en la Pesca Artesanal" tuvo cuatro líneas de acción: fomento productivo, capacitación, mesas de diálogo y reconocimiento de actividades conexas, el cual buscó avanzar hacia una mayor equidad de género en el sector pesquero artesanal.

Uno de los propósitos del Programa "Caleta Inteligente" fue apoyar a la pesca artesanal frente al impacto de la pandemia, en particular, aportar en las brechas que afectan a las pescadoras y pescadores en materia de acceso a las tecnologías digitales y comercialización de sus productos, entre otras.

El programa "Caleta Inteligente" consideró 21 caletas, con presencia en todas las regiones, siendo 210 las mujeres beneficiadas de manera permanente. En cada caleta se entregó wifi gratuito para la comunidad.

5.3. Programa Mujeres Rurales

Otro de los programas de PRODEMU es el de Mujeres Rurales, que tiene como objetivo aumentar la autonomía de las mujeres, mediante un proceso de empoderamiento personal y colectivo, desarrollando competencias en las mujeres para un emprendimiento. Este programa, se enmarca dentro de un convenio de colaboración entre INDAP y PRODEMU.

Si bien, se busca apoyar principalmente a mujeres campesinas y/o pequeñas productoras agrícolas de familias rurales, dentro del programa se consideraron mujeres relacionadas con el ámbito de la pesca y la acuicultura en algunas zonas específicas. Por ejemplo, en la región de Tarapacá, PRODEMU participó en el proceso de capacitación de un grupo de mujeres de la pesca en la caleta San Marcos, con el objetivo de diversificar su producción local. El proyecto "Habilitación e implementación de invernadero para cultivo hortícola a través de sistemas hidropónicos energizado con paneles fotovoltaicos", ha permitido tanto el abastecimiento local de la zona, como de caletas aledañas.

Asimismo, en la región de Los Lagos se han levantado iniciativas dentro del Programa Mujeres Rurales donde han participado mujeres de la pesca, como por ejemplo en el sector de Manquemapu, comuna de Purránque, en el cual algunas mujeres de la zona trabajan en el ámbito de la pesca. También en la comuna de Chiloé, las mujeres que participan del Programa se encuentran ligadas a la actividad pesquera ya que muchas de ellas mariscan en las orillas del mar. De hecho, el año 2019 se realizó la Feria Chiloé Mujer, donde se presentaron productos del mar y trabajos de mujeres chilotas en la pesca artesanal, con el propósito de visibilizar el aporte que realizan por medio de los diferentes oficios derivados del rubro, tales como telar y tejido en lana, comida típica, productos artesanales, entre otros.

Además, el Programa de Mujeres Rurales ha relevado las actividades conexas que son realizadas principalmente por mujeres. En este sentido, grupos egresados del Programa Mujeres Rurales del rubro de deshidratados, incorporaron al cochayuyo y especies para realizar harina y sales especiadas.

De manera complementaria, PRODEMU estuvo presente en mesas de trabajo y promovió la participación social y política de las mujeres de la pesca. Un ejemplo de ello, es la participación en la Mesa Nacional Mujer y Pesca Artesanal levantada en el año 2019, cuyo propósito fue elaborar e implementar un plan de trabajo que permitiera disminuir las inequidades, barreras y brechas de género en el sector pesquero. Esta mesa de trabajo estuvo integrada por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, PRODEMU, Sernameg, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y dirigentes nacionales de las organizaciones de la pesca. Dentro de las principales demandas que se levantaron en ese momento:

- 1) el reconocimiento de las mujeres en la pesca artesanal;
- 2) desarrollar programas de capacitación a través de la Escuela del Pescador(a) y otras instancias como el Programa de Mujeres Líderes en la Pesca Artesanal;
- 3) impulsar el desarrollo productivo de las mujeres pescadoras por medio del Instituto Nacional de Desarrollo Sustentable de la Pesca Artesanal y de la Acuicultura de Pequeña Escala (Indespa);
- y 4) mejorar la coordinación pública-privada en temas de la mujer en la pesca artesanal.





Foto:Yannes-kiefer en unsplash





Narrativas de Empoderamiento





IRMA ROMÁN

Pescadora artesanal, recolectora de orilla, presidenta del Sindicato N°7 “Esperanza Nueva”, de la caleta de Chanavayita, de Iquique, en la región de Tarapacá y delegada regional en la Corporación Nacional de Mujeres de la Pesca Artesanal.



Tengo 50 años, soy pescadora artesanal, recolectora de orilla, presidenta del sindicato N°7 “Esperanza Nueva”, de la caleta de Chanavayita, en Iquique, región de Tarapacá y miembro de la Corporación Nacional de Mujeres de la Pesca Artesanal. Mis compañeras me hicieron delegada regional del borde costero para ayudar a las mujeres de las caletas y a todas las que se dedican a la pesca artesanal y a las actividades conexas, que aparecen en la nueva Ley 21.370, sobre equidad de género en el mundo pesquero (y acuícola).

¿Desde cuándo trabaja en el mar?

Empecé a trabajar a los 13 años en Valparaíso, porque yo soy porteña. Partí trabajando como encarnadora de bacalao, en la caleta El Membrillo. Veía cómo llegaban los botes a la caleta y me entró la curiosidad. Comencé a trabajar en el muelle la “Sudamericana”, a donde llegaban lanchas de todas partes de Chile y en las que, a veces, necesitaban pescadores artesanales.

En esos tiempos, a los viejos no les gustaba llevar mujeres en las lanchas. Decían que era mala suerte para ellos y sus embarcaciones. Pero empecé a salir con lanchas sureñas y nortinas, como la Rosimar -una lancha que ya no existe, porque se hundió con el maremoto-, y los compañeros comenzaron a darse cuenta de que las mujeres no traían mala suerte, porque llegábamos con mucho pescado a la caleta. Sacábamos grandes cantidades de albacora. Yo, de hecho, salía “a la mala”, porque era menor de edad y a los 18 años recién podía sacar matrícula. Pero los cabros me vestían como hombre: me amarraban el pelo, me ponían jockey, ropa ancha para que no se me viera el cuerpo de mujer y me embarcaban. Era divertido. Fue así hasta que cumplí los 18 años y pude sacar matrícula. Entonces empecé a trabajar -legalmente- con zarpe y a recorrer todo Chile. Estuve en Puerto Montt, Calbuco, Chiloé, en todos lados. Llegué hasta Antofagasta y después me fui a trabajar a Iquique a pillar bacalao, que en esos tiempos era migratorio y no tenía tanta restricción como ahora. Hoy las embarcaciones tienen que trabajar en sus regiones solo con la albacora, y se puede viajar de sur a norte, pero como tripulante. Por eso mismo tuve algunos problemas, porque la matrícula que tenía era de una región y no podía trabajar en otra y con otros tipos de

pescado. Así que me quedé acá en el norte: tuve dos hijos que son chilote-mapuche y los otros tres porteños.

Los papás no eran hombres de mar. Al final terminé quedándome sola con mis niños acá en el norte. Me compré un vehículo y empecé a hacerle fletes a los chiquillos de la caleta. Les compraba los víveres para las embarcaciones, por ejemplo, hielo y pan. Cuando los niños empezaron a crecer, volví a salir en embarcaciones para trabajar la palometa, el tiburón y la albacora. Después de la muerte de mi papá, dejé de embarcarme, porque él no quería que saliera más al mar. Le daba miedo que me pasara algo.

Ahora estoy ayudando a las mujeres de las caletas. No he tenido tiempo de salir al mar, porque eso implicaría dejar de ir a las reuniones, compartir con las mujeres y conocer la situación de cada caleta. Como delegada he gestionado cursos y he contactado a empresas para que las mujeres de las caletas hagan cursos de panadería y de administración, entre otras cosas. He hecho hartas cosas acá en el norte. Ya no me devuelvo a Valparaíso.

¿Qué significa para usted el mar?

Para mí es todo. Es mi pasión. Me gusta cuidar el mar, pero hay gente que no lo cuida. Ahora estoy trabajando en la recolección de orilla y reclamo, porque la gente tira botellas plásticas. Con el sindicato, a veces, limpiamos las playas, porque hay que cuidar el ecosistema.

Ahora estoy en un proyecto de cultivo en tierra para repoblar, porque se ha sobreexplotado el huiro y ya no quedan mariscos ni pescado de roca. Por ejemplo, el pejesapo era un pescado que había en el norte, cerca de las rocas, cerca del huiro y ya casi no hay. Mariscos tampoco. Entonces mi idea es repoblar, que salgan de nuevo todas esas especies y hacer arrecifes artificiales en el mar.

He trabajado en prácticamente todo. Primero, cuando entré en una lancha, me tenían como cocinera. Pensaban que servía solamente para cocinar. Pero después se dieron cuenta que no y empezaron a rotarme en las labores. Así pude trabajar en la red, en el boyante, en el plomo, en subir el pescado y en engancharlo. He trabajado como pescadora,

fileteadora, vendedora y desconchadora, en todo. Siempre y cuando esté relacionado con el mar. Porque uno tiene que sobrevivir. También hago figuras con las espadas de las albacoras, las pinto, y trabajo con las conchas de los mariscos y las vendo para el verano.

En las embarcaciones lo pasábamos bien con los chiquillos, nos reíamos, pero -a veces- nos pillaba la mar mala. Cuando eso pasa es peligroso. Una sale sin saber si va a regresar. Nosotros le teníamos mucho miedo a los barcos, porque – de repente- no nos veían y pasaban cerquita de nosotros. Esas son las cosas que pasan en el mar. No sabemos de la familia, porque quedamos desconectadas totalmente. Yo salía por 15 días y cuando regresaba estaba dos o tres días y después volvíamos a salir. Esa es la vida del pescador y de la pescadora. Pero igual es bonito trabajar en “la mar”.

¿En qué roles están trabajando las mujeres de su región en relación con el mar?

Acá en el norte las mujeres no salen al mar. Ahora, por ejemplo, sale sola una, porque los hombres nunca han dejado que las mujeres participen de la pesca artesanal. Para ellos, las mujeres solo sirven para comprar mariscos y venderlos. Y eso no es así, para nada. Si no fuera por las mujeres, ellos tampoco tendrían cómo vender. Está mal lo que piensan. Yo conozco matrimonios en el que el marido sale a “la mar” y la mujer cocina lo que él trae y lo venden. Eso también es importante, no es solo una ayuda, porque la mujer trabaja y ayuda económicamente. Pero ellos encuentran que es lo normal y que la mujer tiene que hacerlo sí o sí. Todavía existe mucho machismo. Los hombres son muy machistas en esto.

Yo siempre he dicho que la mujer puede más que el hombre, porque las mujeres hacen cinco cosas en un día, mientras que los hombres hacen dos, con suerte. A ellos les duele que uno lo diga. Hace poco hicimos unas presentaciones para el Subsecretario de Pesca, en Iquique. Los compañeros hablaron de la pesca, pero en ninguna de las presentaciones que hicieron hablaron de las mujeres. Así que yo subí al escenario y hablé de mi proyecto, que era sobre los cultivos (para repoblar las orillas), pero también de las dificultades que tienen las mujeres para hacer un trámite en la pesca artesanal y de las trabas

con las que nos encontramos. Porque creen que solo los hombres se vinculan al mar, pero las mujeres también trabajan en relación con el mar, aunque sea en tierra. Eso no se ve. Entonces, yo les dije que no, que ahora con la nueva ley tienen que incorporar a las mujeres, porque ellas hacen todo lo demás. Les ayudan a desconchar, lavan los trajes, filetean los pescados, venden mariscos, venden ceviche. La caleta está llena de mujeres vendiendo en el mercado. Entonces también las tienen que incorporar en la pesca artesanal. Incluso ver cómo regularizar sus estudios, porque hay muchas mujeres que dejan de estudiar por criar a sus hijos o porque les queda muy lejos la caleta de la ciudad. También hay temas básicos, como poder ir a un dentista. Los dentistas no llegan a las caletas y hay muchas mujeres a las que les faltan sus dientes. Las políticas sociales no nos llegan. Las caletas pasan a ser la parte trasera de la ciudad y no llega ayuda, menos para las mujeres. Por eso hablé del tema. Los cabros me quedaron mirando no más, porque ellos saben que yo soy pescadora y sé de lo que estoy hablando. Para mí es fundamental que tomen en cuenta a las mujeres, independientemente de que no salgan al mar, porque también trabajan.

Ud. señaló que es diferente para las mujeres de mar trabajar en el norte o en el sur ¿Por qué?

Acá en el norte hay muchos viejos que no quieren a las mujeres en el mar. Incluso, ni siquiera pescan a los jóvenes, ni se preocupan de enseñarles. Pareciera que ellos nacieron sabiendo. Les cuesta un mundo subir a alguien a la lancha y enseñarle el oficio. Lamentablemente los viejos se están muriendo y ya no está quedando gente para entrar al mar ¿Por qué? Porque son egoístas y no se están dando cuenta que están envejeciendo y que tienen que darles la oportunidad a los jóvenes y a las mujeres. Hay mujeres que quieren salir al mar, pero no les dan la oportunidad ni los propios maridos.

Ellos tienen esa mentalidad de que las mujeres son de la casa y los hombres de la pega, pero no se dan cuenta de que las mujeres también trabajan en la casa, no solamente cuidando a los niños o haciendo el aseo. Por ejemplo, cuecen mariscos para poder venderlos en la ciudad y bajan dos veces a la semana a hacerlo. Eso es trabajo.

En el sur, en Lebu, las mujeres tampoco salen al mar, pero son ellas las que trabajan encarnando. En la isla de Tenglo, en Puerto Montt, las mujeres son las que sacan los mariscos de la orilla, mientras los hombres se dedican a pescar. En el sur hay más mujeres en la pesca, además de buzas en Chonchi. Acá en el norte, impera el machismo. Acá no se les ha dado la oportunidad a las mujeres de salir al mar. Si a mí me la dieron, fue porque llegué del sur embarcada. Me vieron trabajando y se dieron cuenta que la mujer sí puede hacer el trabajo, aunque no tenga la misma fuerza que el hombre. Porque en las lanchas hay tecles. Y yo me colgaba del teclé y el pescado salía para arriba solito. El teclé subía y después con otro compañero lo tirábamos para arriba. Así que una mujer sí puede hacer ese trabajo.

Aunque yo nunca me he sentido discriminada, sí he visto cómo discriminan a las mujeres. Tal vez, porque nunca las han visto trabajando y a mí sí. Esa puede ser la diferencia. Acá todavía tienen esa mentalidad tonta de que las mujeres dan mala suerte en una embarcación. Incluso acá, en Riquelme, hay una mujer que tuvo problemas con algunos hombres del gremio y yo tuve que intervenir y decirles que dejaran de tratarla mal, porque ella tiene derechos como todos nosotros. Acá tienen que respetar a las mujeres, porque ellos salieron de una mujer.

En ese sentido, ¿Ve cambios en la participación de las mujeres?

Creo que sí. Ya hicimos una mesa de trabajo entre las mujeres de la pesca artesanal y la Subsecretaría de Pesca. Entonces los hombres se están dando cuenta de que nosotras nos estamos empoderando. Como yo soy la cabeza de las mujeres aquí, como que me tienen miedo los cabros, porque yo les digo que las mujeres pueden salir adelante. El otro día me aplaudieron mucho, porque en mi presentación me enfoqué en las mujeres. Yo a mi hija e hijos les enseñé a pescar. Ellos salieron de la pesca y les he dado la oportunidad a todos por igual. Entonces ellos también deberían hacerlo.

¿Cómo han sido los liderazgos de las mujeres en este ámbito?

Hace poco viajé a México a representar a las mujeres del norte de Chile por la pesca artesanal. Fuimos ocho mujeres, de distintas regiones, a hacer un curso y a demostrar que somos las pioneras en la región, con esta nueva ley de equidad de género para el mundo pesquero. Porque en otros países todavía la mujer no es considerada en estos trabajos, incluso si los realiza. Es más marcado el machismo.

Aquí, en cambio, hacemos formación. El otro día motivamos a 31 mujeres para que formaran un sindicato, porque los hombres nunca las quieren incorporar. Hay muy pocos sindicatos que tienen incorporadas a mujeres.

Con esta ley tienen que incorporar a las mujeres, independientemente que no salgan “a la mar”, porque sí están haciendo otras labores vinculadas a la pesca. Al final, armamos este sindicato de mujeres en San Marcos, en Iquique, gracias a esta ley que reconoce las actividades conexas. El sindicato se armó formalmente y las chiquillas estaban súper contentas, porque nadie creía en ellas. Incluso para la Navidad, los otros sindicatos las consideraron para hacer una actividad conjunta. Antes, hubiera sido imposible.

¿Cuál cree que debe ser el rol del Estado para que participen más mujeres en la pesca?

Nosotras ya sabemos sobre esta ley, qué son las actividades conexas y qué es la equidad de género. Quienes no saben son los hombres. Por tanto, lo que debería hacer el Estado son capacitaciones para los hombres, para que la corten con su machismo y reconozcan que las mujeres pueden hacer muchas cosas. Ellos creen que, al abrir este nuevo registro pesquero, perderán beneficios y eso es una gran tontería.

A mí me gustaría que los hombres incorporaran a las mujeres a la pesca artesanal. Sé que hay muchas mujeres que tienen hartas ganas de salir y de aprender, pero si los hombres no les dan la oportunidad, las mujeres nunca van a hacerlo. Hay que darles la oportunidad, porque, así como en el sur las mujeres pueden hacerlo ¿Por qué aquí

en el norte no? Si usted viene de Caldera para acá (Iquique), son muy pocas las mujeres que salen al mar. Pero desde Los Vilos al sur, las chiquillas trabajan en los botes.

Ahora también estamos haciendo cursos. Yo participé en uno de la Universidad Católica de Valparaíso sobre liderazgo político de las mujeres, durante seis meses. También participaron otras chiquillas de aquí.

Con PRODEMU hemos hecho una tremenda Red de Mujeres trabajadoras de las caletas. Muchas han hecho cursos de computación, de liderazgo, de empoderamiento y otros talleres. Así vamos dando voz a las mujeres.

Cuando recién me incorporé como delegada regional de los bordes costeros, hablé con la encargada de PRODEMU y me invitó a participar en un curso de liderazgo. Como estaba recién empezando en el cargo, lo hice. Yo era tímida, me daba cosa hablar con las personas. Pero avancé a tal nivel que después iba a congresos y me empecé a empoderar, a ganar confianza y ahora hago presentaciones en diferentes espacios. Siento que, en todo eso, PRODEMU fue fundamental y me ayudó bastante, porque después seguí haciendo cursos y ahora me puedo parar delante de 100 personas, sin problema. Algo que antes hubiera sido imposible.









LIDIA BELTRÁN BRAVO

Pescadora y recolectora de cochayuyo,
lafkenche-mapuche, de la localidad de
Monkul, en la región de la Araucanía.



Mi origen es de Monkul, en la comunidad Mateo Nahuelpán, en la comuna de Carahue. Soy Lafkenche. Nacida y criada en la región de la Araucanía, principalmente en la costa. Mi ascendencia es Mapuche. Tengo 50 años.

Mi madre es de Puerto Saavedra y mi papá de Monkul. Ambos vivieron el maremoto de 1960, en Puerto Saavedra. Después de eso, los trasladaron a Temuco y ahí adquirieron una casita, pero siempre fueron de la costa. Con el tiempo, volvieron a su lugar de origen y por eso nosotros nos criamos en Monkul y tenemos arraigo por ese lugar.

Estudié desde pequeña en Temuco, encargada en una casa, porque así era la única forma de poder estudiar antes. También estuve interna. Cuando estaba en octavo básico, mi mamá no quería que siguiera estudiando, porque yo era “su hija de la vejez”, como se decía entonces. Así que me costó un poco seguir y sacar mi 4° Medio.

En 1993, nuevamente Monkul se llenó de agua y tuvimos que salir todos de aquel lugar, incluidos mi papá y mi mamá, que ya eran adultos, viejitos. Después me casé, pero volví a Monkul, porque siempre ese lugar ha sido mi arraigo, mi origen. Ahora estoy acá en Temuco, porque los hijos están estudiando, pero voy constantemente.

¿Qué es para usted el mar?

El mar para mi es vida. En él encontramos de todo, alimento y tranquilidad. También es un lugar, un espacio. A pesar de que sus olas son fuertes es, también, un espacio de refugio. En Monkul, se hace, desde siempre, pesca artesanal, pero una pesca sustentable -como se llama hoy en día- que es una pesca para subsistir, para comer, para vender los pescados y cochayuyos. Yo aprendí de mí padre. Tenía la opción de quedarme en la casa haciendo los quehaceres, pero preferí estar con él. Era la menor, así que siempre lo seguía. Íbamos a pescar al río y al mar y también a recolectar. De él aprendí cómo se rigen las mareas por la luna. Cuándo hay mareas altas y bajas, cuál es el mejor tiempo para ir a pescar y en qué horarios. Primero aprendí a pescar al pinche, con lombriz. Necesitábamos un tarrito con lienza y buscar lombrices en la tierra y chanchitos de mar. Los poníamos en el tarrito y nos íbamos a pescar en el bote a remo. Ahí aprendí a

remar. Teníamos que mirar la marea y ver si estaba clara el agua o no. Entonces tirábamos la lombriz al agua y esperábamos que picara algo. También recolectábamos cochayuyo y ulte, por la orilla del mar. Si la marea estaba baja, también podíamos entrar a los roqueríos y sacar luce, locos y choros.

Antes de estar en Temuco, trabajé en la pesca sustentable y en el turismo asociado a esta labor.

Vivimos la pandemia en el campo y había que tener algo para comer. Con otras mujeres de nuestra comunidad, ya antes de la pandemia, habíamos buscado alternativas de trabajo a la recolección y a la pesca, como llevar a las personas que visitaban la zona a conocer el territorio y nuestra comunidad. Que vieran cómo vivimos y lo que hacemos. Así no solo pescábamos el pescado, sino que también lo cocinábamos y servíamos en la ruca, como una forma de mostrar nuestras costumbres.

¿Actualmente cómo se relaciona con el mar?

Todos seguimos unidos al mar. Estamos insertos en el humedal de Monkul, porque hay un sector que estamos tratando de proteger y de cuidar. Queremos relevar todas nuestras prácticas, no solo la recolección, sino que también la biodiversidad del lugar, las aves, los mamíferos, todo el entorno que nos rodea.

Todos los viernes, cuando termino mi trabajo en Temuco, viajo a Monkul. Vamos a pescar con mi pareja, Jaime, y mi hija, Magdalena, que tiene 10 años y que está asociada completamente a todo lo que hacemos. Porque más que estar allí, somos parte del lugar.

¿En qué roles ve a las mujeres de su zona respecto de las actividades vinculadas al mar?

Hay mujeres que son pescadoras, que pescan en bote, con la caña, con el tarrito. También hay muchas mujeres que son recolectoras y algueras y que, en este tiempo, van a sacar machas, porque es más fácil. Han ganado proyectos y se han comprado trajes, para meterse más adentro en el mar y poder sacar más machas. Estos trajes les

permiten estar más tiempo en el agua y flotar ante cualquier amenaza del mar.

Como lafkenche-mapuche nosotros tenemos, siempre, mucho respeto por el mar. Por ejemplo, cuando vamos al mar, es muy importante, para nosotras, pedir permiso. Pedimos permiso y tiempo al mar, para poder recolectar. También es importante estar presente en las rogativas que se hacen en la comunidad para agradecer lo que uno ha recibido del mar. Hombres y mujeres lo hacemos.

Además de pescar, las mujeres limpiamos los pescados. Los más chicos se destinan, se guardan o se venden rápidamente, porque siempre hay alguien que está comprando pescado fresco. Con la pesca sustentamos, también, a la gastronomía y al turismo.

Es una labor sacrificada y un trabajo sufrido, duro, pues dependemos de las inclemencias del tiempo. Hay que ser fuerte y luchar -a veces- contra viento y marea, como se dice. Y, a veces, no están los recursos, por ejemplo, para un bote. Acá se hacen botes a remo, pero ahora ya hay botes a motor, porque con ellos se puede llegar más rápido a los repuntes de marea, donde, generalmente, sacamos los pescados. En la labor que sea, acá las mujeres trabajan a la par con los hombres. No se ve mucha diferencia. Se nos respeta.

¿Ha sido siempre así o ha cambiado con el tiempo?

Ha ido cambiando, porque antes los hombres decían que las mujeres tenían que estar solo en la casa y haciendo las labores del hogar. Pero en la pesca, ellos se sienten fortalecidos cuando las mujeres los acompañan, porque hay trabajos del mar que se hacen de a dos. Por ejemplo, al tirar las redes, uno va remando y el otro va tirando la red al agua. Entonces, los hombres han ido viendo que es importante que las mujeres participen del trabajo. Antes buscaban a otro compañero, pero eso significaba que tenían que compartir las ganancias. Pero cuando va la pareja, la ganancia queda completa para el sustento del hogar. A mí, en particular, no me pasó. Yo era la menor y me colgaba de mi papá y eso me dio la oportunidad de aprender más y de estar más en el mar. Ahora, yo podía ver que era casi la única en ese

entonces. Ahora hay muchas mujeres en la pesca en Monkul y varias que tienen protagonismo en la zona.

Cuando joven, me sentí discriminada, porque me miraban raro, decían que era “ahombrada” o decían chistes, porque estaba en esas labores. Eso ha cambiado. Ahora, hay más mujeres líderes. Acá nos lidera una gran mujer, Estela Nahuelpan, presidenta de la comunidad, quien ha impulsado harto a las mujeres para que sigan en este rubro.

También hay una pescadora histórica, líder de la zona, que se llama Erika Pacheco, quien crió, educó y sacó adelante a sus hijos, gracias a los recursos del mar.

Hace unos años, PRODEMU nos ofreció un curso de gastronomía intercultural y eso nos sirvió para entender que lo que hacíamos era algo valioso.

Ahora, en la comunidad, estamos pensando cómo integrarnos más con la pesca. Generalmente, la pesca misma la hacen los más adultos, mientras que los jóvenes se vinculan más al turismo. La idea es que las personas vengan a nuestra comunidad, conozcan nuestro territorio y lo que hacemos y tengan una experiencia personal acá, por ejemplo, que vayan a pescar con nosotros, a recolectar en el mar.

Usted ha hablado varias veces de empoderamiento ¿Qué significa eso para usted?

Para mí es creer en el potencial que cada una tiene, porque tenemos habilidades, saberes y ciertas ideas que nos ha entregado la vida misma y, eso, hay que aprovecharlo en algo fructífero para nosotras mismas. Aún son muy invisibles los liderazgos femeninos. Históricamente era muy raro ver a mujeres líderes en la pesca y en la recolección, siempre eran hombres.

El Estado debiera conocer qué hacen las mujeres en el mar. La labor de las mujeres pescadoras, de las recolectoras de orilla, debería conocerse más. De su sacrificio, esfuerzo y lo que cuesta su trabajo, porque eso cambiaría completamente la perspectiva y se les visibilizaría más.

Acá no llegan muchos programas de apoyo. Algunos han llegado a las recolectoras de orillas o a aquellas mujeres que se han agrupado o que participan en asociaciones de pescadores. Solo a algunas partes llega el municipio. Generalmente a las caletas lejanas y con poca gente, no llegan.

¿En qué programa ha participado usted?

Hicimos este curso de gastronomía intercultural, donde aprendimos no solo como presentar el pescado, sino que a asociarnos entre varias señoras. Nos juntamos e intentamos armar una cooperativa. Ahora está detenida, pero seguimos vinculadas. Ese curso nos ayudó a mirarnos de otra manera, porque una le da otra importancia a su trabajo y aprende a sumarle valor. Antes vendíamos el pescado y se vendía demasiado barato. Pero ahora comprendemos todo el trabajo y esfuerzo que hay detrás y eso permite que le demos el valor que tiene. En todo ello, PRODEMU me ha ayudado muchísimo. Estuve en ese programa y luego en uno de hortalizas. Pero aparte de los cursos, está el poder de cambiar y creer en una misma. Ser capaz de ver que uno tiene fortalezas y que se puede salir adelante.









MARÍA BARRAZA

Recolectora de orilla -algas y mariscos- del pueblo Chango, de la Caleta Punta Arenas, Tocopilla, región de Antofagasta.



Tengo 51 años y vivo en Caleta Punta Arenas, que está situada a 60 kilómetros al norte de Tocopilla, con dirección a Iquique. Vivo aquí desde los 12 años.

Vengo de la región de Coquimbo, específicamente de la ciudad de Ovalle. A pesar de eso, siempre estuvimos ligados al mar, porque vivimos en Tongoy, en Guanaqueros, en la desembocadura del río Limarí, en El Teniente, en Talquilla, entre otros lugares. Siempre mi familia estuvo ligada al mar, como recolectores de algas, orilleros y buscadores de mariscos, como la lapa. En la región de Coquimbo se da más el lucbe y el cochayuyo, ya que esas algas crecen con las lluvias. Estuvimos ligadas al tema del mar, desde muy chiquititas.

En Tongoy, mis papás recolectaban el pelillo, que allá se conoce como “champa” y también sacaban machas. Desde muy chica yo vi eso y fui aprendiendo. Luego me vine a la caleta Punta Arenas, siguiendo los recursos del mar. Mucho después empezaron las áreas de manejo, que permiten trabajar, solamente, a las personas que conformaban sindicatos. Nosotras nunca estuvimos en sindicatos. De hecho, hasta el día de hoy no estoy en ningún sindicato de pescadores, por muchos motivos, pero -entre ellos- porque no aceptaban a mujeres. Ahora un poco más, pero siguen las trabas.

Yo soy del pueblo Chango, que ahora fue reconocido (por el Estado). Siempre me he identificado con este pueblo, desde chica. Recuerdo cuando vivía en Tongoy y llegaban los turistas. Nosotras éramos “los changos hediondos”, los “patas rajá” y cuanta cosa que nos decían, como si se tratara de un insulto. Yo lloraba, porque era chica, era niña. Cuando era jovencita me daba vergüenza, porque no era bien visto ser changa. Era ignorancia, pero ahora me reconozco totalmente con la cultura changa y aunque ya no están nuestros antepasados, los changos antiguos, nuestros ancestros, seguimos teniendo las prácticas que tenían ellos.

Por ejemplo, nosotros todavía recolectamos el loco que está por las costas, en las orillas en las rocas, sacamos las algas, lapas...vivimos de eso, como ellos vivían de eso también. Vivimos con lo que llega a la orilla. Ellos se alimentaban de estos productos, tanto de pescados como de mariscos y nosotros igual. Los pescados ellos los sacaban con

lanzas, nosotros con botes y redes o con una caña de pescar. Vivimos pegados al mar desde niños, vivimos de nuestra costa. Salimos con el bote, no muy adentro, y tiramos una red y aprovechamos de sacar para vivir y si hay más, para vender.

¿Qué significa para usted el mar?

Para mí el mar, primero, es mi trabajo. De ahí yo saco todos mis recursos, hago mi sueldo diario. El mar me entrega todo, es mi esfuerzo, mi trabajo. Yo le digo “la mar” y siempre le converso. Mis hijos ya no me ven como loca, porque les digo que es mi mejor compañera y amiga. Pues cada mañana, estoy ahí para trabajar a su lado, tenga pena, frío o esté enferma. Muchas veces, las personas me han pillado conversando con “la mar” y yo les digo: “sí, hablo con la Maruja porque es la única que no me reclama”. Si yo le digo algo, no me reclama, pero también, la miro y respeto cuando está brava o mala. Le digo: ¡cómo no vas a estar enojada si toda la explotación que hacen contigo, todo lo que te están haciendo, destruyéndote!

“La mar” es mi compañera, es mi trabajo, yo la respeto mucho. Han muerto compañeras, porque es un trabajo peligroso. Hace poco, en Talquilla, una señora de edad se resbaló y murió. Como ella han muerto muchas. Por eso, hay que respetarla. Muchas personas llegan y se meten al mar, pero no ven las consecuencias. Con los años, he aprendido hasta qué límites o hasta dónde puedo entrar. Y cuando está mala, no me atrevo ni a meter las patitas al agua.

Llegué a la pesca desde muy chica, porque mis papás trabajaban recolectando machas y pelillo en Tongoy. Como niña, a una la llevan. No porque quieran que trabajes, pero una solita empieza a aprender. Yo partí a los 9 años. Mis papás y mis dos abuelos vivían en Tongoy, mis amigos, primos, todos vivíamos del mar. También comencé a trabajar en el mar por necesidad. En esos años era más complicado vivir y eso también te lleva a trabajar.

¿Qué actividades ha desarrollado en relación con el mar?

Principalmente trabajo en recolección, como orillera de mariscos, porque en bote las mujeres no podemos entrar, porque los hombres

siempre ponen problemas. Muchas mujeres me dicen que es por el machismo y, sí, puede ser un poco el machismo, pero creo que también es por algo práctico, porque la pega, salir a la mar, es muy pesada. Entonces lo que más hacemos es desconchar loco, filetear pescado y ahumarlo. Justo ayer estábamos hablando con un caballero en la playa sobre que deberíamos ahumar más, porque -hay veces- en que sacamos mucho pescado y se pierde. Él sabía ahumarlo de una manera y yo de otra, entonces, eso es bonito, porque intercambiamos ideas y saberes de las cosas que sabemos hacer. También quebramos erizos, sacamos la carne de la jaiba para vender el producto en unas tacitas más presentables y armamos el cochayuyo, porque hay que secarlo y hacer ataditos para después venderlos.

¿Qué cosas hacen las mujeres de su zona en relación con el mar?

Acá en el norte, lo que más hacen las mujeres es quebrar erizos. Les dicen “las quebradoras”. Su trabajo consiste en quebrar los erizos y sacarle la carne o la lengua. También están las recolectoras de orilla que, principalmente, trabajan con el huiro.

Para el sur, los hombres son más abiertos, son menos machistas, porque a sus propias mujeres les enseñan y las suben a las embarcaciones, se van a trabajar con ellas. Ellas saben pescar, algunas son asistentes de buzos, porque no es difícil. Hay que tirar la manguera y saber cuántos metros tengo que hacerlo y a cuántos metros puedo estar antes del rompeolas, por ejemplo. Si nosotras podemos arrastrar 100 kilos de huiros hacia afuera, entonces ¿por qué no podría levantar un chinguillo en un bote? Te dicen que es mucho el peso, por un poco de machismo, pero ¿por qué no hacerlo, entonces, con menos peso?

Yo creo que por aquí aun pesa el machismo. Los hombres todavía piensan que las mujeres no pueden entrar al mar, pues -según ellos- se enoja. Todavía creen en esos mitos. Incluso, muchas veces cuando he bajado al muelle me preguntan si ando con la regla, porque dicen que la mar se enoja, se indigna. Puras tonteras. Les digo que ya no se puede pensar así, que esos mitos son de hace muchos años, que yo la escuchaba de chica, pero que es mentira, porque yo he ido a trabajar así cuantas veces y nunca la mar se ha puesto brava. La mar se echa

a perder, porque el tiempo se pone malo, hay viento, corrientes, muchas cosas, no por las mujeres.

Me he sentido discriminada en algunas cosas. Por ejemplo, donde vivo hay sindicatos de pescadores y, por obtener beneficios, traté de llegar a ellos y que hicieran un poquito de conciencia, porque todos me conocen aquí, saben que yo soy trabajadora, saben que soy esforzada. Pero ellos no, no y no. Las mujeres no. Ahí hay discriminación, porque nosotras podemos hacer las cosas igual que ellos.

¿Ve un cambio, en este sentido, en los últimos años?

Hay algunos cambios, pero es muy poco, demasiado poco, porque tengo compañeras que trabajamos mucho y no se nos reconoce. Yo pertenezco a la Red Nacional de Mujeres de la Pesca Artesanal y todas conversamos y vemos un avance, pero lento. El único cambio que he visto hasta ahora en favor de la mujer es la Ley 21.370, de igualdad de género en la pesca. Pero a pesar de que la ley está vigente desde el año pasado, los hombres no la quieren, no la aplican, no les interesa. De hecho, he conversado con algunos presidentes de sindicatos, que me dijeron textualmente: “Bueno, esas son leyes que hacen, pero nosotros vemos si queremos respetarlas o no”. Me da impotencia y rabia. Hay hombres que tienen mujeres y hermanas, pero para ellos somos un cacho.

Hemos estado en reuniones de sindicatos, donde dicen: “Bueno y con esta ley que tienen ustedes, entonces ¿estamos obligados a aguantarlas?” y con un garabato, además. Las que estaban presentes querían pegarle. Yo le dije: “No se trata de eso, no se trata de aguantarnos, porque si fuera así nosotras tenemos que aguantarlos a ustedes”. O sea, hay hombres que llegan curados, hacen escándalo, hacen problemas, incluso sus mujeres van a buscarlos, a sostenerlos. Las mujeres, en cambio, tienen paciencia y son trabajadoras. Pero igual dicen que no y no. Que las mujeres no se pueden subir a los botes. Hay mucha resistencia de ellos, son muy machistas.

Acá en la caleta en la que yo vivo y en Tocopilla hay una sola mujer buzo. Quizás ella no saca lo mismo que los hombres, pero hace el mismo trabajo. Ella es muy trabajadora, pero es súper discriminada.

También en los servicios disponibles. Postuló a unos recursos (pulpo y lapa) junto con un hermano y un primo, pero a los dos hombres les llegaron los permisos y a ella no. Entonces ella se sintió súper discriminada. Se siente discriminada como mujer y por su orientación sexual. Ella es lesbiana y es una mujer muy trabajadora, tiene su familia, su mujer, sus hijastras, que ha criado y que ha sacado adelante. De hecho, está feliz, porque ahora va a ser abuela. Pero, a veces, hay que hacer mucha contención, porque les pasan estas cosas a las mujeres, las maltratan. Ellos no tienen por qué venir a faltarte el respeto por su orientación sexual. Incluso en las orillas de las playas, la han maltratado y ella se ha tenido que defender. Ella es fuerte y dice: “soy mujer, pero me agarro a combos igual”. La tratan mal y una tiene que meterse también y decir “no, ella es mujer”. Yo la defiendo y vamos haciendo fuerza con ella.

¿Han ido creciendo los liderazgos de mujeres en la zona?

-Para liderar las mujeres tenemos que mostrarnos fuertes. Hemos logrado tener espacios, nos ha costado, pero hemos logrado tener espacios, porque somos empoderadas y somos fuertes. Incluso tenemos que hablar fuerte, porque es la única manera que nos escuchen, nuestros compañeros y autoridades.

La escolaridad de las mujeres es baja. Yo regularicé mis estudios por fines laborales y hay muchas mujeres que no tienen estudios. Todas las mujeres que lideran acá en Tocopilla, la gran mayoría nos sentimos discriminadas por no tener los estudios completos y por no pertenecer a sindicatos. Los sindicatos son escuchados, tienen muchos beneficios, pero a muchas no nos permiten entrar, queremos hacerlo, pero no nos permiten. Los hombres dicen que ya tienen la cuota de mujeres que les exige la ley, que son tres a cinco mujeres.

Cuando hemos tratado de hacer un sindicato de puras mujeres -o de hombres y mujeres, porque en mi caleta hay hombres que son súper colaboradores con nosotras- no hemos podido, porque no todos tenemos el RPA (Registro Pesquero Artesanal). Para hacer un sindicato hay que tener 25 personas, todas con un RPA y cuando lo intentamos, solo teníamos 10 con RPA y las otras 15 no, por falta de escolaridad, porque en Capitanía de Puerto te exigen como mínimo 8° básico.

Hay pescadores que llevan toda su vida trabajando y nunca han tenido el registro, por el tema de la escolaridad. Entonces, por eso no hemos podido formar un sindicato. Los hombres que no pertenecen a un sindicato piensan igual que nosotras, porque tenemos las mismas necesidades y también tenemos que tener las mismas oportunidades.

Hay mujeres que son papá y mamá, a la vez, y necesitan oportunidades. Yo he sacado adelante a mis hijos, les he dado estudios, pero hay veces que la mar no bota huiro y, entonces, la vida se pone más difícil.

¿Cómo podría aportar el Estado a mejorar la situación de las mujeres en las caletas?

Creo que exigiéndoles a los hombres y educando más a los sindicatos, porque es importante que las mujeres también estén ahí y se abran espacios para ellas. Si ellos están todos los días ahí trabajando, incluso pueden guiarlas.

Las caletas están muy aisladas. Hay cero aporte del municipio, en Tocopilla, en el tema de la pesca de las mujeres. No se meten con nosotras, aunque vayamos a tocar puertas. Por parte de Gobernación, sí. Ahí la señora, por lo menos, tiene intención de apoyar. Nos ha recibido y conversado con nosotras.

Nos faltan más capacitaciones y una red de apoyo. Por eso se formó la Mesa de la Pesca de la Mujer Artesanal a nivel regional y nacional. Nuestra mesa ya se formalizó con el gobernador regional, en Antofagasta. Ya estamos hablando de las caletas, pero a algunas mujeres les cuesta, porque no creen en un sistema de apoyo.

Nosotros somos una de las caletas más abandonadas, porque estamos al último, al norte de Tocopilla. Entonces, las autoridades llegan hasta un punto y pareciera que más allá no existe nada. Nosotras estamos a 25 kilómetros de la Aduana del Loa, entonces no nos consideran. Muy pocas autoridades llegan acá.

La profesional de PRODEMU es una de las pocas que llega por aquí. Siempre la hemos destacado, porque es muy esforzada y como sea,

llega. Nosotras no necesitamos bonos, necesitamos que nos entreguen más herramientas, que nos hagan capacitaciones. Podemos trabajar, por ejemplo, en una planta procesadora de huiros. Nosotras mismas procesarlo y venderlos a un valor más caro del que lo hacemos ahora. Porque lo vendemos a muy bajo precio y nos pagan, a veces, según el ánimo del comprador. Porque somos mujeres que piensan que nos pueden pagar menos. El huiro, al procesarlo y venderlo molido, tiene un valor mucho más alto. Entonces, si nos capacitaran en eso podríamos tener mejores ingresos. Si somos 15 mujeres en la caleta, esas 15 mujeres podríamos procesar huiro y tener mejores ingresos. Ahora lo vendemos en ramas, en palos.

La tonelada la estaban pagando a 800 o 900 mil pesos. Yo me sacaba la mugre, llegando a las 5 de la mañana, como todas las otras mujeres, y sabía que hasta las 11 de la mañana, debía tener mis buenas toneladas mojadas, porque al secarlos ya hablamos de la mitad. Juntaba una tonelada en un mes y medio, porque la mar, a veces, bota harto huiro y otras no. Yo lo vendía, perfectamente, en 900 mil pesos, pero resulta que ahora bajó, drásticamente, a 200 mil pesos la misma tonelada.

Son muchas las trancas que nos ponen con el tema de los precios, pero por necesidad uno tiene que vender no más al precio que te ofrezcan. Para las fiestas, las mujeres llegaron a llorar de rabia. Juntaron huiros para las fiestas de fin de año, para tener plata para comprarle los regalos a sus hijos, pero resulta que nos bajaron el precio de 700 mil pesos a 200 mil pesos. Eso da rabia. Porque los compradores se ponen de acuerdo. Dicen que los chinos ya no están comprando. Es mucho el abuso, demasiado. Y nadie viene a supervisar.

Tenemos, también, muchas necesidades de agua, luz, conectividad, transporte y salud. Solo queremos dignidad. Que cuando vaya una ronda médica a nuestra caleta, no tenga una vecina que prestar la casa para que nos atiendan. Han llegado profesionales para acá, con hartas ganas, pero no pueden hacer mucho. Y si vamos al Hospital de Tocopilla nos atienden mal al saber que venimos de una caleta, nos miran mal. Podríamos tener una pequeña posta, pero la justificación para no tenerla es que estamos en tomas irregulares. Por eso estamos

pidiendo que nos hagan una regularización de terrenos, para poder tener derecho a postular a otros beneficios.

¿Cuál es el objetivo de la mesa en la que participa a nivel regional?

Lo primero que pusimos, como algo urgente, es la regularización de terrenos.

Se está viendo, a nivel nacional, que la gente se está tomando los bordes costeros, a veces como segunda vivienda. Se están invadiendo las costas y nuestras caletas, a la vez. Pero tampoco existe un levantamiento para ver cuáles son las personas que llevamos años viviendo en esos territorios. Entonces es importante que eso se haga, para trabajar con personas que -realmente- son pescadores artesanales, orilleras o recolectoras. El otro tema es la entrega de recursos en relación con el RPA, que muchas mujeres no tienen. Hay señoras que ya están mayores, no son reconocidas a nivel nacional y nunca estuvieron en un registro pesquero. Y la otra demanda es que nos ayuden a regularizar estudios para que las mujeres que todavía tienen tiempo de poder sacar su RPA, puedan hacerlo y así obtener acceso a los recursos.

¿Cómo logran compatibilizar las labores de cuidado con la pesca?

Soy una de las mujeres que vivimos 24/7 en la caleta, una de las más jóvenes. El único niño y último que estudió y vivió en la caleta fue mi hijo. Después tuve que mandarlo a estudiar a la ciudad de Ovalle, porque ya pasó a 1° Medio. Él se venía de la escuela y yo salía a trabajar a la mar. Era complejo, en invierno se venía de noche. Son 120 kilómetros -ida y vuelta- que recorría todos los días. Cuando estaba de vacaciones, él se quedaba en la casa o salía conmigo a la mar a recolectar huiros, a pesar de su edad. Aquí desde niños empiezan a practicar, porque saben que recolectando huiros se gana dinero. A los 10 años se compró sus primeras zapatillas con su propio trabajo. Entonces, él sabe lo sacrificado que es trabajar en esto.

Cuando van mujeres con niñitos chicos es complicado, porque no trabajas tranquila. Por ejemplo, ahora tengo una compañera a la que se le murió su hija y le dejó siete niños. Entonces ella tiene que bajar con los niños a trabajar. Uno se preocupa de que el niño chico no se meta al agua, que le pase cualquier cosa. Imagino cuando mi mamá trabajaba con todos nosotros. Pasa lo mismo con otros vecinos. Muchas veces la mar está muy mala y es un peligro grande para los niños. Entonces estamos todos pendientes de estos niños cuando vienen.

¿Cuál fue su experiencia con PRODEMU?

He participado en varios programas de PRODEMU. Todos los cursos y talleres que han hecho nos sirven mucho como personas, como mujeres y como pescadoras, porque podemos empoderarnos. La profesional (de PRODEMU) nos enseña y se pone en nuestro lugar. Más que profesora es una amiga, una compañera. Nos dice las cosas como son y nos enseña a engrandecernos como mujeres, a defender nuestros derechos, a ponernos firmes y a decir que no, cuando es necesario. Nos enseña a desenvolvemos, a exigir e incluso a hablar, para que nos tomen en cuenta.









MILENKA QUEZADA TORRES

Recolectora de orilla del pueblo Chango y miembro del sindicato de la Caleta Caamo, Tal Tal, en la region de Antofagasta.



Vivo en la caleta El Caamo y pertenezco al sindicato de pescadores de esta caleta. Soy recolectora de orilla y trabajo, también, vendiendo comidas. Soy descendiente del pueblo Chango, de la Región de Antofagasta, específicamente de Tal Tal. Mi familia es de la Región de Coquimbo. Todos descendemos de los Changos. Llegamos acá en el año 80 y anduvimos por varias caletas como Punta de Lobos, San Marco, Playa Blanca y Chanavayita. Después nos quedamos en El Caamo. He estado aquí casi toda mi vida, aunque, obviamente, viv en Iquique por estudios, por temporadas. Cuando no había colegio nos veníamos a las caletas. Ahora es diferente, porque ya hay escuela en Chanavayita.

Qu significa para usted el mar?

Siempre he vivido cerca del mar, a orillas del mar, así que para mí es lo más importante. Somos una familia de pescadores: mis abuelos, mis tíos y mi mamá. Fuimos criados de esta forma, con esta cultura del mar, de cuidar el ambiente, de cuidar el entorno, de mantener lo que tenemos. Es una cultura que no todas las personas tienen. Uno aprende a pescar desde chica. Yo aprendí a nadar como a los 6 años y de ahí me enseñaron a sacar mariscos, a limpiarlos, a recolectarlos, a pescar. Aprendí, a esa edad, los nombres de los mariscos, los conocí todos. Desde chica trabaj en esto. bamos a sacar mariscos y nosotras nos encargbamos de cocerlos y limpiarlos. Lo que más he hecho es faenar mariscos, o sea, sacarlos, limpiarlos, cocerlos y cocinarlos. A esto ahora le llaman actividades conexas. Últimamente empecé a recoger algas que estn botadas. Las junto, las seco, las amarro y despu las vendo. A veces, también he salido a pescar en bote. Cuando estábamos más jóvenes, nos enseñaron a bucear, sacando pulpos, lapas y locos que estn en profundidad.

Tuve que dejar eso más que nada por las labores que tiene una mujer. T sabes, una despu se casa, empieza con los cuidados de los niños y tienes que preocuparte de otras cosas, además de trabajar. Pero cuando ests soltera puedes hacer todas esas cosas.

¿En qué roles usted ve a las mujeres, en el mundo de la pesca, aquí en su región?

En el sector donde yo vivo, las mujeres se dedican más a actividades conexas, porque los hombres son más reacios a llevar a las mujeres en el bote. A diferencia de lo que ocurre en el sur del país. Estuvimos en el sur un tiempo extrayendo locos -porque antes uno andaba donde estaba el marisco- y allá la mujer se sube a la lancha, trabaja al lado del hombre, a la par. Pero acá en el norte no es así, aquí los hombres son más machistas, no trabajan con las mujeres codo a codo. La mujer tiene que esperar en la orilla a que el hombre le traiga el producto y ella lo faena, lo elabora, lo vende y hace gastronomía. Pero no es como en el sur, donde la mujer trabaja al lado del hombre. Eso aquí es difícil.

Los hombres en el norte son más reacios a trabajar con una mujer al lado. Ni siquiera se lo permiten a las esposas. La mayoría de las mujeres tienen permisos de recolectoras de orilla o de pescadoras, pero para entrar en un sindicato o hacer el trabajo de actividad conexas. Pero no se suben al bote. Acá en el norte son muy pocas las mujeres que se suben al bote y, generalmente, son mujeres que vienen del sur, que venían trabajando en eso o que han trabajado toda su vida. En el caso de nosotras, nos subíamos antiguamente, pero solamente a pescar. Tú no puedes bucear, tú no puedes hacer el trabajo de un hombre. A los hombres les ha costado mucho implementar esta norma para que la mujer entre a su mundo y se junte con ellos, forme parte de ellos o sea parte de su sindicato. Incluso hay sindicatos que todavía no aceptan mujeres. En la federación es difícil que una mujer esté en un puesto alto, es muy difícil. Han existido secretarías, tesoreras, pero un puesto alto, no.

Y esas pocas mujeres llegan ahí solamente por empoderamiento personal. Yo estoy ahora en el sindicato y ya llevo como ocho años trabajando en esto. Pero es difícil. A veces, estoy sola en una reunión con 20 o 30 hombres y si no te pones firme, uno pasa inadvertida. Ahora último, van más mujeres, dos o tres, hay más mujeres y ya no soy la única. Cuando yo ejercí de presidenta fue bien difícil, porque bien poco me tomaban en cuenta. Ahora ya no es así. Con el empoderamiento de las mujeres, ya se ven más compañeras y la ley

que salió, obliga a tener un porcentaje de mujeres en sindicatos y federaciones.

¿Ha sentido que no le han dejado hacer algo por ser mujer?

Antiguamente sí pasaba, porque ellos te decían que no tenías la experiencia. Yo rebatía que había sido criada como pescadora, que me crie en las caletas y que provengo de familia de pescadores, que no soy una allegada a esta labor. Muchos de ellos ni siquiera vienen de familias pescadoras, muchos se hicieron pescadores. Acá en el norte, antiguamente, había muchas empresas de lanchas pesqueras, de ahí salían los tripulantes y contra maestres y después se volvían pescadores. Entonces, muchos de ellos no tienen esa tradición de venir de abajo, de ser pescadores artesanales. En el caso mío, yo vengo de familias de Changos, entonces, es distinto. Ellos no tienen la mirada de un pescador artesanal, sino una mirada de empresario que lucha por lo que le conviene a ellos y no por lo que le conviene a las personas que están detrás o debajo de ellos. Ahora en los últimos años, recién, esto está cambiado.

Con las leyes antiguas, nosotras no teníamos ningún beneficio. La mujer quedaba automáticamente fuera. En estos últimos años, hemos conseguido cosas que no existían. Los hombres están entendiendo que tienen que darles un lugar a las mujeres en la federación. Incluso, han salido más proyectos para mujeres, que antes no se hacían. Aquí en el norte no se hablaba de las actividades conexas, en el sur, sí.

Ahora hay más mujeres líderes. Estamos en buen camino con el tema de visibilizar las actividades conexas de los pescadores artesanales. Ahora último, la jefa zonal de Subpesca es mujer, también hay una mujer en la federación. Entonces hay más mujeres empoderadas y eso implica más beneficios para nosotras. Esas mujeres que están en esos puestos entienden, saben del tema, han trabajado toda su vida al lado de los hombres, han aprendido todo. Esas mujeres están bien instruidas, saben harto, incluso, a veces, más que el pescador artesanal común. Porque muchos pescadores viven hace años en la caleta, pero no por eso son pescadores desde siempre.

Ahora hay cosas que también dificultan la participación de las mujeres. Por ejemplo, el famoso permiso. Ahora están otorgando permisos para pescar que determina quién puede subir al bote o sacar un zarpe. Incluso las mujeres, ahora, tienen que sacar ese permiso para poder trabajar los mariscos. Esta es una actividad histórica y es ilógico que les pidan a todas tener ese permiso de pesca, para sacar mariscos, cuando nunca se subirán a un bote. Son mujeres que ya tienen su edad y otras que no conocen del tema. Es distinto para aquellas que sí se suben a un bote, pero la mayoría no lo hace.

El permiso es fácil sacarlo, porque vas a la Gobernación y te inscribes, das una prueba sobre la pesca y te otorgan el permiso. Pero también hay vicios: hay pescadores, ahora, en todas partes con ese permiso, personas que lo sacan -solamente- para vivir en las caletas, sin ejercer realmente las labores del mar.

Las mujeres mayores tienen, en los últimos dos años, otro impedimento: les piden haber terminado 4° Medio. Y por eso, a la mujer adulta mayor no le están otorgando los permisos, porque -obviamente- esta mujer no tiene ese nivel de estudios, además de que no va a subirse a un bote. En estos casos, deberían evaluar otros temas, como su historia familiar, sus actividades laborales anteriores, dónde vive, etc. Porque si vas y miras el registro, encontrarás que aparecen muchos pescadores, que no lo son. Hay abogados, doctores y otros profesionales que tienen el permiso, pero para poder tener una casa en una caleta.

Generalmente, las mujeres que se juntan con un pescador se quedan en la caleta. Las jóvenes no. De mis sobrinas, ninguna se emparejó con un pescador y todas se fueron. Ninguna vive aquí y ninguna es pescadora. Entonces, van quedando solo las mayores. Hay muy poca mujer joven que sea pescadora ahora. Uno ve cómo el rubro se está terminando.

¿Conoces programas que apoyen o incentiven los liderazgos de las mujeres en la pesca?

Yo ahora estoy en una red nacional de mujeres de actividades conexas. Acá en Iquique somos alrededor de 120 mujeres que estamos en ese grupito, tratando de mostrar lo que hacemos. Nuestro objetivo es que se reconozca a las mujeres de las caletas. Es un grupo que abarca desde Pisagua hasta Chipana. Tenemos una red de mujeres de la costa. Todas las mujeres que venimos de la costa estamos en ese grupito y nos ponemos en contacto, nos avisamos cuando hay cursos y otros eventos.

Ud. participó en talleres de PRODEMU, ¿cómo les sirvieron estos en su vida personal y laboral?

Es la segunda vez que participo en un programa de PRODEMU. En la pandemia, estuvimos en un programa relacionado con las etnias, con personas de Pica, Huara y La Tirana. Luego hice en cursos de emprendimiento. Uno va aprendiendo varios temas y generando redes con estos cursos. Se te van abriendo puertas y vas adquiriendo conocimiento de las demás mujeres. Te dan consejos. Por ejemplo, yo trabajo en tal cosa en mi zona y ellas, allá en Iquique, trabajan en el interior, en otra faena. Al conversar nos damos cuenta de que podemos complementarnos, juntarnos, darnos datos, donde vender, entre otras cosas, Y así hacemos redes. En lo personal, los cursos de PRODEMU no solo me han dado conocimientos, sino que han reforzado mis ganas, mi actitud y mi liderazgo.









NANCY CHODIL

Pescadora, machera, alguera y cocinera huilliche de la localidad de Cucao, Chiloé, región de los Lagos.



Tengo 37 años y he vivido toda mi vida, aquí en Cucao. Además de trabajar en el rubro gastronómico, soy pescadora, machera y pertenezco a una comunidad indígena huilliche.

¿Qué significa para usted el mar?

El mar para mí es todo, porque es nuestra fuente de trabajo, de alimentos y mi vida diaria. Trabajo sacando machas, corvinas, cochayuyo y luce. Todo nuestro sustento proviene del mar. El mar es una tremenda riqueza que tenemos acá. Aparte de alimentarnos nos da trabajo a través de muchos productos como el róbalo, la corvina, el luce, el cochayuyo, las machas, los caracoles, etc. Hay una gran diversidad. Somos bendecidos por tener el océano aquí cerca.

Yo empecé a trabajar desde muy chica, porque mis papás siempre trabajaron en el mar sacando machas, corvinas o luce. Ahí nosotros fuimos metiéndonos en este tema y ahora es nuestra forma de vivir, es nuestra fuente laboral.

Mis papás me enseñaron a recolectar machas, sacar luce, todo lo que no requería tanta fuerza y que era más fácil de aprender. También pescamos con lienza, porque el róbalo es con lienza, mientras que las redes son para la corvina. Ahí las redes las tiraba mi marido. Todos nosotros estamos vinculados al mar. Aquí, en este sector, toda la gente se vincula al mar de alguna u otra manera. Toda nuestra comunidad vive en torno al mar.

Yo empecé en este rubro como a los 8 años. Aquí todos los niños saben cómo sacar machas del mar. Es parte de nuestra vida. Lo recalco, porque es una fuente laboral importante, nos entrega el sustento. Como mujeres y como familias, en general, hemos salido adelante, gracias al mar. Los niños aprenden a trabajar en el mar desde pequeños. Es una línea que no termina. Aquí, en mi comunidad, mucha juventud se queda. Algunos se van por estudios o por trabajo, pero también hay un porcentaje grande que se queda y aprenden y viven del mar. Se mantienen nuestras tradiciones. Creo que esta relación con el mar no se va a terminar, porque se sigue la tradición y los niños siguen aprendiendo. Es un nudo que no se corta.

¿En qué roles trabajan las mujeres cuando se vinculan con la pesca?

La gran mayoría son recolectoras y trabajan, también, en gastronomía. Hacemos, por ejemplo, empanadas de macha, de corvina y de navajuelas, sobre todo en verano. Pero hay algunas pocas, más arriesgadas, que igual se meten y tiran las redes al mar. Pero a lo que más nos dedicamos es a sacar machas.

Aquí en Chiloé todavía existe mucho el machismo. La mujer, por ser mujer, se tiene que preocupar de las labores de la casa y si no te miran de mala manera. El hombre no es capaz de lavar un plato. Hay sectores en que se ve mucho machismo y en los que siempre han encontrado un poco inútiles a las mujeres, porque no tienen su fuerza. Al menos nosotros, en nuestra comunidad, hemos demostrado lo contrario, porque aquí la gran mayoría de las mujeres de Cucao somos recolectoras de machas.

Nunca me he sentido discriminada aquí. Además, desde que entró PRODEMU en la zona, muchas mujeres nos hemos empoderado y hemos tomado conciencia de lo que aportamos a la comunidad. Yo pasé por el programa de mujeres rurales y mi vida se transformó. Hace cuatro años yo no podría haber tomado un cargo de nada. Ahora soy la presidenta de una Junta de Vecinos, porque me atreví, porque me dije: yo puedo. Y creo que no habría podido hacerlo sin el trabajo que hizo PRODEMU aquí en la zona. En lo personal, después de hacer estos talleres, he sacado más personalidad y he podido comprender que puedo hacer cosas, que puedo trabajar y que soy capaz. Con un grupo de mujeres en Cucao, PRODEMU, ha hecho un excelente trabajo. Antes estábamos como en un nidito muy cerrado y ahora podemos salir a lo público. Las cosas aquí están cambiando, casi un 100%. Queda muy poca mujer sumisa, las mujeres hemos despertado.

¿De qué manera el Estado puede aportar a ello?

El Estado debería involucrarse más con las mujeres de la pesca, porque las mujeres han sido dejadas de lado. Muchos sectores no creen en la fortaleza que tenemos, que podemos hacer muchas cosas. El Estado también. De a poco se ha ido involucrando más con las mujeres, pero

aún falta mucho. Se ven muchas más acciones en los sectores urbanos que en los rurales. Yo pertenezco a la comuna de Chonchi y ahí se ven apoyos a las mujeres jefas de hogar, pero más en la ciudad que en los sectores rurales. También está el trabajo de la Subsecretaría de Pesca. Yo participo de un grupo de mujeres de la pesca donde nos apoyamos y nos aconsejamos. También pertenezco a un sindicato. Ahí es otra cosa. Hasta hace poco no había muy buena la relación con las mujeres, porque los líderes que encabezaban los sindicatos eran machistas y les complicaba incluir mujeres. Pero ahora, han ido cambiando un poco, aunque les queda por avanzar. Entonces falta educación en ese tema. Aún no hemos podido sacar a una líder en un sindicato.









PAMELA LEYTON

Filetera y encarnadora de caleta Portales, de Valparaíso, en la región de Valparaíso.



Trabajo desde los 13 en la caleta Portales, en Valparaíso. Llevó 40 años trabajando en el mar. Actualmente soy filetera y antes fui encarnadora.

¿Qué significa para usted el mar?

El mar para mí significa todo. El mar me ha dado trabajo, mi casa -que tengo gracias a él- y mi familia, que trabaja en el mar desde siempre: mis sobrinos, mis hijos, el papá de mis niños, mis amigos, etc. Para mí el mar es todo. Cuando llego a la caleta a mí se me olvidan todos mis problemas, porque uno interactúa con el público, con los compañeros y compañeras. Obvio que también hay problemas, como en todos lados, pero me relajo en la caleta. El mar siempre está ahí, yo lo miro, miro su inmensidad y veo lo linda que es su agua... para mí eso es maravilloso.

¿Cómo llegó usted a trabajar en la pesca?

Mi mamita y mi papá fueron pescadores. Él falleció hace 12 años, aunque tuve dos papás, el que me hizo y el que me crió. Mi mamá trabajaba en la caleta y me llevaba cuando era chica. Ahí aprendí mirando. Llegué hasta 8° básico y luego seguí trabajando en la caleta, dejé de estudiar. Pasaron los años y recién a los 50 terminé 4° medio, pero sigo en la caleta. Ahora tengo 53.

Lo primero que aprendí en la caleta fue el respeto. El respeto que me enseñó mi papá y mi mamá. Respetar a la gente de la caleta, sobre todo a lo que son más adultos que uno. A ellos, una les dice "tíos".

Después empecé a encarnar -poner la carne en los anzuelos-, colocarlos en el canasto y luego sacarlos del canasto, cuando vienen de la mar. Con un palo de fósforo yo pescaba las sardinas cuando era chica. Ahora trabajo fileteando. Llevo como 11 años más o menos y sigo trabajando en los espineles, limpiando pescado. Los espineles son unas cuerdas con los anzuelos y uno los encarna y los hecha al canasto para que los pescadores se los lleven y puedan pillar el pescado. Después te lo traen y al otro día lo ponemos como en un tendedero, un alambre, y una saca la sardina mala, le ponemos sardina nueva y lo dejamos en el canasto otra vez para que los pescadores vayan al mar al otro día.

¿Cuál es su rutina diaria aquí en la caleta?

En la mañana me levanto, siempre como a las 5:30. Después mi pareja y mi cuñado me van a dejar a la caleta y ahí empiezo el día a día, trabajando. Tomo desayuno con mis compañeros allá y me voy a mi puesto a acomodar mis cosas y a esperar a que lleguen los botes y que lleguen los caseros para poder filetear el pescado. Como a las 12, depende de la cantidad de pescado, converso un rato y después me vengo a la casa y hago las cosas de aquí también, de la casa.

¿En qué roles ve usted a las mujeres en la pesca en su región?

Aquí en la pesca hay una sola niña que está yendo a la mar, es una “lola”, porque ella pudo entrar al sindicato. Las mujeres arriba de 30 años ya no pueden entrar al sindicato, entonces, para qué voy a entrar yo, si ya tengo 53, tengo artrosis y tengo neuralgia al trigémino, etc. No iría a la mar, ahora, en realidad. Eso le queda a las más jóvenes y hay varias niñas que tienen esas ganas. Ahora se aceptan a las mujeres. Antes los hombres eran machistas, no dejaban a las mujeres subir a un bote. Las mujeres trabajábamos en tierra encarnando, pelando pescado, pero no yendo a la mar. Ahora no, es otra cosa, ahora se les abrió la mente a estos hombres y permitieron que las mujeres puedan ir a la mar. Así que ahí tenemos a esta niña, que tiene 19 años, como única pescadora. Su abuelo también es pescador. Ella lleva muy poco aquí en el mar y encuentro súper fantástico que sea pescadora, me siento súper orgullosa de eso. El resto de las mujeres estamos en tierra. Yo pertenezco a un sindicato de personas de tierra y soy tesorera del Centro de Madres.

Quizás habría sido pescadora, pero no se podía en ese tiempo, pues había mucho machismo. Los viejitos decían que las mujeres daban mala suerte. Ahora están más abierto a que las mujeres puedan ir a la mar.

La mentalidad ha cambiado un poco. Hay hartas mujeres líderes en diferentes lugares del país, en Quintero, en San Antonio, en el sur, etc. Cada vez hay más mujeres empoderadas. Nosotras estamos metidas en una red y las líderes son puras mujeres, que ven en qué pueden ayudar a sus compañeras en cada caleta. Es una mesa de trabajo en todo

Chile. Nosotras tenemos dos delegadas de caleta Portales, elegidas por nosotras, que viajan a reuniones en el norte y sur. Luego vamos a hacer un encuentro en nuestra caleta con mujeres del extranjero, que también trabajan en actividades relacionadas con el mar.

¿De qué manera el Estado puede aportar a que las mujeres participen en la pesca?

Que nos ayuden a que los hombres piensen de otra forma, o sea, que piensen que una mujer de 40 años puede entrar a un sindicato. Las mujeres somos más empoderadas, o sea, decimos: “vamos a hacer un plato único y lo hacemos”. Los hombres no se mueven tan rápidamente. Yo pienso que las mujeres son un factor importante para cada sindicato, pero no todos piensan igual. Hay algunos hombres que sí lo piensan, pero manda la mayoría.

Falta soporte para las mujeres. Aquí llegó PRODEMU a la caleta. Participamos en un proyecto de cultivo de cuero de pescado y nos dieron las herramientas. Y aprendimos todo el proceso, porque lo cultivábamos hasta producir los implementos. Fue estupendo. Yo siempre ando diciendo que he cultivado cuero de pescado, porque no cualquiera lo hace en realidad. Esto lo hacían para el sur, porque allá las mujeres son super “aperradas”. Yo me siento orgullosa de haber aprendido. Así que curso que llega a la caleta, lo hago. Ese curso me ayudó a complementar mi trabajo de limpiadora de pescado.







A large, stylized illustration of a fish in shades of blue, occupying the upper half of the page. The fish is facing right, with its eye, gills, and scales clearly defined by white outlines. The background is a solid dark blue. At the bottom of the page, there are several horizontal rows of white zigzag lines, resembling a decorative border or a stylized wave pattern.

Bibliografía de consulta

- Ampuero, G. (2017).** Venturas y desventuras con el patrimonio cultural (1953-1973). Editorial Universidad de la Serena.
- Álvarez, M, Stuardo, G, Collao, D, Gajardo, C (2017).** La visualización femenina en la pesca artesanal: Transformación culturales en el sur de Chile. *Revista Latinoamérica*, 171 – 191.
- Bonfil Batalla, G. (2004).** Patrimonio cultural inmaterial: Pensar nuestra cultura.
- Camus, P, Hidalgo, R., Pérez, L., & Muñoz, E. (2017).** ¡Defendamos Dichato! Bienes comunes y conflicto territorial en los espacios litorales chilenos. *Revista de geografía Norte Grande*, (68), 105-122.
- Camus Gayan, P, & Hidalgo Dattwyler, R. (2017).** “Y serán displayados”. Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile. *Historia Crítica*, (63), 97-116.
- Cartuche, I (2019).** El fetiche de la identidad y la ancestralidad.
- Caulfield, S. (2001).** The history of gender in the historiography of Latin America. *Hispanic American Historical Review*, 81(3-4), 449-490.
- Caviedes, E. G. (2005).** Transversalización de la perspectiva de género en Chile: En la búsqueda de la equidad. Fundación Henry Dunant.
- Consejo Nacional de la Cultura (2017).** Tramas de la diversidad reflexiones, debates y propuestas en torno al patrimonio en Chile.
- De Madariaga, C. J., & Asencio, F. S. (2018).** Patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y turismo. *International journal of scientific management and tourism*, 4(2), 349-366.
- Dormaels, M. (2011).** Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24(1-2).
- Dormaels, M. (2012).** Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades*, 22(43), 9-19.
- Fraser, R. (1993).** La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92.
- Flores, A., Perea, A. (2016).** Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. En *Sociedad y Ambiente*, año 4, vol. 1, núm. 9.
- Fuentealba, P, González, V, Guerrero E., Et Al (2019).** Mujeres del mar: memorias del oficio pesquero artesanal desde el relato de pescadoras del Área Metropolitana de Concepción. Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional.
- García, A (2001).** Género en la pesca artesanal en Perú. *Investigaciones sociales*, 2001
- García Canclini, N. (1999).** Los usos sociales del patrimonio cultural. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- García, J. L. G. (1998).** De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27, 9.
- García M. (2011).** El Patrimonio Cultural. Conceptos Básicos. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Garrido, C. H., & Ríos, F. T. (2014).** Paisajes de la complejidad marítimo-costera: Actores, dinámicas y escenarios territoriales en la Comuna de Quinchao, Isla Grande de Chiloé. *Archipelágica*. Urbano, 96-103.
- Geertz, C. (1987).** Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de las culturas, 19-40.

- Geertz, C. (2000).** La interpretación de las culturas (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2004).** Culturas e identidades. *Revista mexicana de sociología*, 66, 77-99.
- Giménez, G. (2005).** La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México, 5-8.
- Giménez, G. (2018).** Materiales para una teoría de las identidades sociales. Sin edición.
- Hardin, G. (2005).** La tragedia de los comunes. *Polis. Revista Latinoamericana*, (10).
- Hutchison, E. Q. (2003).** Add gender and stir? Cooking up gendered histories of modern Latin America. *Latin American Research Review*, 38(1), 267-287.
- Lerner, G., & Tusell, M. (1990).** La creación del patriarcado (pp. 34-36). Barcelona: Crítica.
- Lidia, H. A. (2006).** A río revuelto. Una experiencia de educación ambiental con mujeres pescadoras de Boca de Camichín, Nayarit. Tesis para obtener el grado de maestro en ciencias en educación ambiental.
- López, A. G. (2008).** Patrimonio cultural: diferentes perspectivas. *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet*, 36.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2012).** Política Nacional de Cultura 20172022.
- Noceti, M. B. (2016).** Maritimidad. Vivir el mar: cuando la riqueza cultural se transforma en insumo para el turismo. *El Humedal de Villa del Mar*, 83.
- Orjeda, E. L. H. (2018).** Las convenciones UNESCO para la protección y salvaguarda del patrimonio cultural. *Turismo y Patrimonio*, (12), 77-90.
- Oliveira, S. M. M. D., & Seffner, F. (2014).** Mujeres en aguas masculinas: trayectorias de pescadoras de São José do Norte, Brasil. La manzana de la discordia. Cali, Colombia. Vol. 9, n. 1 (Jan./Jun. 2014), p. 69-87.
- O'Reilly, K. (2012).** *Ethnographic Methods*. Routledge.
- O'Reilly, K. (2015).** Ethnography: Telling practice stories. *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences: An Interdisciplinary, Searchable, and Linkable Resource*, 1-14.
- O'Riordan, B. (1996).** Las comunidades de pescadores artesanales en el siglo XXI. *Revista Ecología Política*, 119-122.
- Ortega, J. (2004).** A vueltas con el patrimonio cultural. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Otero-González, U. (2019).** Historia, mujeres y género: de una historia sin género a una historia de género. *Historiografías*, 27-50.
- Pérez, F. (2019).** Estado, mujer y hogar en Chile. El rol disciplinario en publicaciones de época. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (37), 29-48.
- Peñalba, J. L. (2005).** Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad*, 17, 177-206.
- Portelli, A. (1988).** Las peculiaridades de la historia oral. *Historia oral e historias de vida*, 1627.
- Portelli, A. (1991).** Lo que hace diferente a la historia oral. Schwarzstein, Dora.
- Portelli, A. (2004).** El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario de la Escuela de Historia*, (20), 35-48.
- Prats, L. (1998).** El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27(1), 63-76.
- Prins, G. (1993). *Historia oral. Historia y fuente oral*, 21-43.

PRODEMU (2020) Autónomas Edición propia. Disponible en: <https://www.feriasprodemu.cl/libro-autonomas/>

Raczynsky, D., Serrano. C. (1992). Políticas sociales, mujeres y gobierno local. Ediciones Cieplan.

Sartini, I. (2019). Cooperativismo femenino como herramienta para el empoderamiento de las mujeres: la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar en la costa de Oaxaca (Doctoral dissertation, Leiden University).

Saavedra Gallo, G. (2015). Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile. *Chungará (Arica)*, 47(3), 521-539.

Scott, J. W. (2008). Género e historia. Fondo de Cultura Económica.

Silveira, S. (2001). La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, 457-492.

Sau, V. (1988). Reflexiones sobre la discusión teórica sobre el doble concepto de sexo-género. II Jornadas para una educación no sexista. Zaragoza: Instituto de la Mujer.

Thompson, P. (1988). La voz del pasado. *Historia oral*, Nº3.

Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. *Anuario de la Escuela de Historia*, (20), 15-34.

UNESCO (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural.

UNESCO (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.



PRODEMU

Policy Brief

Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca

Dirección de Estudios

